

POLITICA Y ESPIRITU

R154
103
N°
154

SUMARIO

HORIZONTE DESPEJADO.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. El hecho de la abstención. Conclusiones electorales.

POLITICA INTERNACIONAL: ¿Adónde va Alemania? El desarrollo alemán. Krupp y los países poco desarrollados. El polvo-rín árabe-israelí.

LA AMERICA LATINA ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO, por *Germán Arce*.

ESTE MUNDO DE HOY: ¿Fue Stalin un asesino? La situación del militante comunista. Anti-Social cristianismo.

DOS SEMANAS DE ARTE: Al este del paraíso. La Francesita apasionada.

LOS LIBROS:

DOCUMENTOS: El referéndum salitrero por Eduardo Frei Montalva.

AÑO
XII

15 de Abril de 1956

4028

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

CLUB JUVENIL DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

DOS ORGANIZACIONES AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de estos Clubs adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que ellos distribuyen.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por estos Clubs. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores	
Club de Lectores Del Pacífico y	PE-150
Club Juvenil Del Pacífico	
Casilla 3126	
Santiago	
Nombre	
Dirección	
Localidad	

POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

Redacción — Administración—
Ahumada 57, Teléfono 63121
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Andrés
Santa Cruz, Alejandro Magnet,
Francisco A. Pinto, Tomás Reyes,
Gustavo Lagos.

REVISTA QUINCENAL

15 de abril de 1956

AÑO VII

Nº 154

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 880.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126.

Santiago de Chile.

HORIZONTE DESPEJADO

Muchas veces las justas electorales adquieren un valioso significado moral.

Esto es lo que ha ocurrido el 1º de abril de 1956 en cuanto al social cristianismo se refiere. La opinión pública que se ocupa de las cosas referentes a nuestro desarrollo político sabe perfectamente que se trata de un movimiento ideológico de profunda y seria inspiración. Sabe asimismo que en él se reúne quizás el grupo más destacado y honesto de ciudadanos capaces de enfrentar la tarea de pasar a una nueva etapa de la historia de Chile.

A pesar de esto, poderosas fuerzas se habían coaligado sistemáticamente para detener su impulso. El silencio, la tergiversación, el ataque, la negación de elementos indispensables para la acción, todo fue en suma utilizado durante años.

Mas, la lenta y apenas perceptible acumulación de energía parece haber roto ahora el marco que la contenía. Las elecciones mostraron, en efecto, que los ciudadanos acudían a votar por los militantes social cristianos de un modo y en una proporción que ha sido la nota más destacada del acto realizado el 1º de abril. No es aquí el número de votos o

de candidatos lo que importa más. Es, en cambio, el valor moral que se deduce de tal hecho y la certeza de que los chilenos comprenden perfectamente la curva de progreso continuo a que está destinada la idea social cristiana en nuestro país.

El hecho además resulta típico y aleccionador, pues muestra la notable justeza de la línea política seguida por el social cristianismo en los últimos tiempos. Ella se reduce a dos cosas elementales: adhesión firme, sin pesar consecuencias oportunistas, a los valores ideológicos y morales encerrados en su doctrina; acción política independiente de los sectores politizados, dirigida a expresar los anhelos generales del país.

El camino queda en adelante despejado. La teoría y la realidad se confunden en una perspectiva de la cual no se debe salir. Ella está revelando cómo la opinión pública responde cuando los social cristianos trabajan a la sombra de sus ideas, sin temor a que éstas no sean comprendidas por quienes permanecen en la superficie de los acontecimientos.

Es esta la conclusión más halagüeña de la jornada electoral reciente.



LOS HECHOS

Se celebran las elecciones de regidores el 1º de abril de 1956.

Ellas muestran una gran afluencia de votos para las colectividades históricas y, como hecho particular, un crecimiento inusitado de los sufragios y los regidores social cristianos.

Tal como se esperaba la cifra de abstención es aún importante, aun cuando inferior a ciertas previsiones.

En las elecciones complementarias a diputado de Tarapacá triunfa el candidato izquierdista radical, señor Maurás contra el falangista señor Muga, por un margen estrechísimo, y mediante la ayuda de los liberales de Arica. En Valparaíso triunfa a su vez el izquierdista señor Barros contra el conservador unido señor Pumarino.

El Presidente del Partido Radical senador Bossay renuncia a su cargo luego de una reunión de la directiva máxima en la que se examinó el resultado electoral y se aprobó la tesis de mantener una línea independiente, visto el fracaso de la tentativa por unir a la izquierda tras un programa radical.

Se discute y aprueba en general, en el Senado, el referendun salitrero.

El Gobierno dicta, después de muchas vacilaciones, el decreto que establece el cambio libre. Se dio a conocer una lista de las mercaderías que podrán ser importadas en el futuro. Una comisión formada por los señores Luis Mackenna, fiscal del Banco Central, Eduardo Urzúa Merino, Director General de Impuestos Internos y Oscar Salas Elgart, Subsecretario de Hacienda tendrá a su cargo la aplicación del cambio libre. Esta comisión se constituyó como comisión local de cambios de Santiago y actuará mientras se dicta la ley que reformará el sistema de comercio exterior.

El Departamento del Cobre informa que los precios del metal se mantendrán alrededor de cincuenta centavos de dólar la libra.

El Presidente Nacional de la Falange aboga por el respeto a la libertad sindical de parte de los Poderes Públicos.

El Partido Conservador Unido ha formulado varias reclamaciones electorales en contra de regidores electos a quienes se acusa de ser comunistas. En estas reclamaciones se incluye la entablada contra el doctor Jaime Barros, elegido diputado en Valparaíso.

El hecho de la abstención



Verificadas las elecciones, un respiro de alivio escapó de labios de quienes temían un exceso de abstención. Este suspiro, sin embargo, corresponde más a un buen deseo que a una realidad. Porque, en efecto, la ausencia de votantes fue muy acentuada. Menor sí que la que se preveía; pero ello no es un triunfo de la ciudadanía, sino

a lo más la ausencia de un desastre absoluto. Si se mira bien, se encuentra que la abstención llegó

a un 45 por ciento en Santiago y a un 35 por ciento como promedio general. Esto es bastante. Obsérvense, por ejemplo, las cifras siguientes:

En las elecciones parlamentarias de 1945, el total de los votantes alcanzó a 449.930, siendo los inscritos 641.495. En las de regidores de 1947, los votantes 442.835 y los inscritos 529.741. En la de regidores de 1950, el porcentaje de votantes fue de 74,9. En las elecciones generales de parlamentarios y regidores de 1953, los sufragantes alcanzaron a 773.501 y los inscritos a 1.107.000 (regidores). Por parlamentarios, votaron 786.809 ciudadanos.

De lo anterior se desprende con claridad que un porcentaje de abstención que llega cerca del 40 por

ciento no es cosa poca. No hay, pues razón suficiente para prescindir de este hecho. Debe advertirse aún que todas las cifras señaladas no son tampoco altas. Corresponden a períodos políticos en que la opinión pública había dejado de participar activamente en la cosa pública. Y si lo hacía era para manifestar su inconformismo, como ocurrió luego en el caso del señor Ibáñez. El actual Presidente fue elegido por una votación que, en parte no escasa, se inscribió justamente para demostrar su descontento votando por aquel.

A pesar de la evidencia de lo anterior, ha habido sectores que quieren, en la presente oportunidad, minimizar un poco la cifra de abstención. Son justamente aquellos a quienes conviene decir que las cosas están bien. Por lo menos, que están bien para ellos. Por nuestra parte, repetimos aquí lo que ya expresamos en nuestro número anterior. La cuota de ciudadanos que no se siente incorporada a las estructuras políticas actuales y que permanece a la espera de algo mejor o simplemente sin ilusión de ninguna especie, es todavía mucha. Resulta sin embargo, altamente probable que, en las próximas elecciones parlamentarias, se advierta un cierto mayor interés y que se llegue a las presidenciales con una cuota satisfactoria de sufragios. Eso será siempre que el país haya sido estimulado por los partidos y los dirigentes en el camino de un progreso ciudadano. Para todo político, el problema actual es recuperar la colaboración de esa masa abstencionista. Ello no será obra de juegos politiqueros, sino de hechos. Y de saber introducir en la mente de los ciudadanos el deseo de premiar la capacidad y el patriotismo. De esto se desprende que trabajan contra la democracia todos los que se mantienen en los conceptos y los métodos ya superados y que se niegan a ver realidades nuevas. Porque hoy por hoy parece seguro que el país no se entregará, esto es, no volverá a pensar en las ideas, las instituciones, el sentido democrático de la vida, sin que alguien le despierte de nuevo a esas exigencias. Si se promete "revolución" verbalista o nuevo burocratismo sectario o mero regreso social, una buena parte de chilenos podrán formar otra vez una mayoría decisiva para votar, por ejemplo, por un mandón forjado en los últimos meses de la actividad gubernativa del señor Ibáñez. La salida a esta situación nos parece ser únicamente aquella que hemos propiciado insistentemente y que deposita en un grupo de hombres probados y capaces, unidos por diversos vínculos a las capas profundas de la nación, la tarea de encarnar la democracia, la institucionalidad, el sentido patriótico de la acción política. Que este grupo no se arredre an-

te las tentativas sistemáticas y conocidas de políticos cuyo horizonte sigue siendo estrechamente partidarista y que jugarán sus cartas como si sus respectivas entidades merecieran de pleno derecho que se les otorgue de nuevo todas las tareas. Ellos fracasarán a la larga. Sólo una política "nacional y popular", psicológicamente centrada sobre factores individuales y teóricamente orientada a la recuperación del verdadero sentido democrático y doctrinario, aparecerá como la fórmula a la vez posible y legítima.

Conclusiones electorales



El acto electoral del 1º de abril invita a reflexionar seriamente acerca de sus circunstancias. Advertimos que se trata de uno de esos casos en que todo el mundo (o casi todo), se siente triunfador y lo afirma categóricamente.

Basta revisar la prensa diaria. Cada partido aparece allí proporcionando datos o sacando conclusiones de los cuales se desprende la favorable posición alcanzada. Esto tiene su explicación. Ha sido, si se quiere, un caso relativamente normal. Los ciudadanos votaron en general por los candidatos de los partidos, en vista de que los "independientes" habían dado un peor espectáculo que los más consumados politiqueros de antaño. Al votar, los sufragantes escogieron también, de acuerdo con la costumbre, a las fuerzas más poderosas. Así fue posible que se pudiera decir que el triunfo pertenecía a las grandes colectividades y que las pequeñas fueron aventadas. Por otra parte, el electorado votó por partidos que se hallan en la oposición, como los radicales, y por partidos que están apoyando ciertos aspectos de la labor gubernativa, como los derechistas. No hubo, como se sabe, candidatos que pudieran ser identificados con el Gobierno y el análisis destinado a establecer si se votó contra o a favor de éste, resulta demasiado sutil e interesado. El hecho es que tanto los radicales como la derecha aparecen con una fuerza respetable. Por otra parte, la izquierda y los social cristianos sostienen haber triunfado. La prensa de extrema izquierda ha dicho, por ejemplo, que el país votó contra la ley de estabilización de precios y salarios y contra la Ley de Defensa de la Democracia, ¿es eso justo? Nos parece que sería difícil deducir de la votación obtenida por los partidos y los factores que influyeron realmente, una conclusión semejante. En suma, es un acto electoral en que el

país votó de una manera bastante ambigua todavía... perturbado quizás por la presencia de un Gobierno respecto del cual no se sabe cómo definirse. Trátemos de obtener algunas someras conclusiones de todo este caos.

Antiibañismo, pero no antigobiernismo. Que el señor Ibáñez dejó de ser figura electoral parece hoy claro como el agua. Lo mismo se aplica al ibañismo. Designamos con este nombre tanto a quienes pretenden hablar en representación de la persona del Presidente de la República, como de aquellos que por su mentalidad expresan lo peculiar del movimiento que triunfó en 1952. Asimismo quedan incluidas allí, las formaciones políticas que por su naturaleza misma no podían evolucionar hacia otros horizontes. Todo eso ya no existe. El único partido cuyo ibañismo permanece y que no ha sido prácticamente borrado es el Agrario Laborismo. Pero, bien sabemos que esta colectividad busca desesperadamente salir del cerco ibañista, ha luchado contra el propio señor Ibáñez y en la presente oportunidad, se ha sostenido no por su lealtad al Gobierno, sino por su estructura de partido. Mas, este antiibañismo no es necesariamente antigobiernismo. La diferencia puede parecer sutil, pero es un hecho. Ocurre en efecto que, por ejemplo, el Ejecutivo no tenga necesidad alguna de cambiar su composición o de alterar sus objetivos. Todo eso seguirá sin que nadie exija tales variantes ni que siquiera ellas pasen por la imaginación de la gente. Es como si las elecciones no tuviesen relación alguna con el gobierno que las presidió. Ello ocurre, a nuestro juicio, por la sencilla causa de que el factor "ibañista" ha dejado de pesar hace tiempo. Por ahora el Gobierno es cosa muy distinta que la persona del señor Ibáñez. Se trata del poder legalmente constituido que ha encontrado una vía para encarar determinados problemas y un respaldo en determinadas fuerzas. Interesa a la opinión pública esa política en realización. Muchos, desde diferentes tienditas e intereses, apoyan lo que se está haciendo o lo prefieren a no hacer nada. Ellos no votaron por los partidos enemigos implacables del Gobierno y escogieron quizás a partidos que se encuentran en una línea de apoyo o de comprensión. En esa forma, tanto los agrarios como los liberales y conservadores unidos siguen siendo, tomados en conjunto, un bloque poderoso. ¿Cómo deducir de su representación edilicia electa que la opinión pública ha querido manifestarse contra los proyectos económicos del señor Herrera? Ya dijimos que esto suena a falso. Se puede decir, en suma, que el ciudadano no ha tomado en cuenta para nada el carácter ibañista o antiibañista de algunos

partidos en los cuales está depositando confianza a pesar de ser partidarios de la línea económica del Gobierno. Por eso decimos que si bien hay claro antiibañismo (en el sentido de repudiarse sus peculiaridades ya fracasadas), no se mostró en cambio antigobiernismo.

b) **La derecha como fuerza de Gobierno.** A cambio de eso, nos parece indudable que la opinión ha querido ligar a la derecha con los planes económicos del Ejecutivo. Ella aparece como la fuerza capaz de permitir su realización. En este sentido, nos parece erróneo menospreciar el significado político de tal hecho. Conviene sí repetir lo que algunos órganos de prensa han hecho presente: los partidos liberal y conservador unido obtuvieron un buen número de regidores; pero, muchos de ellos corresponden a comunas de escasa significación electoral. Sea como fuere, la política antiinflacionista va desde ahora más íntimamente unida al destino de la derecha en los próximos años. Será difícil que ella consiga imponerse por sí sola, pues muchos otros factores intervienen para hacer imposible la circunstancia de que la derecha, como tal, pase a ser otra vez la fuerza dominante. Pero, su influjo no decrecerá así como así, y por otra parte, una adaptación a nuevas situaciones podrá incorporar a muchos elementos hoy de derecha en una vasta política nacional.

c) **El radicalismo como trinchera antigobiernista.** La mayor cuota de sufragios ha pertenecido al Partido Radical. De inmediato se habló de que esa vieja colectividad había recuperado todo su empuje y pasaba a ser otra vez la fuerza dominante en el país. Sus dirigentes parecen haberlo comprendido del mismo modo. Por ello, una reunión de su Directiva suprema modificó el acuerdo de fines del año pasado según el cual el Partido debía buscar la unión de la izquierda y, en cambio, plantea ahora como objetivo una posición de independencia. Esta es la que entonces había propiciado el señor Julio Durán contra el senador Bossay, quien ha sido reemplazado en el cargo de Presidente, al mismo tiempo que su antagonista no teme repetir en la prensa que sus tesis fueron confirmadas por la realidad. Y sin duda está en la razón. Por nuestra parte, nos habíamos permitido decir (Nº 147 de Política y Espíritu) que dicha posición correspondía a una alianza total de partidos de izquierda, en circunstancias de que los conflictos radicales y socialistas populares, en cuanto a estrategia y objetivos hacían imposible tal alianza. "Las plataformas de uno y otro partido, decíamos, están planteadas en el nivel mismo de la división. No

se espere otra cosa que escaramuzas políticas acerca de las cuales está cansada la opinión". Las escaramuzas han venido. Después de las insustanciales conversaciones entre los senadores Bossay, Martones y Ampuero, el radicalismo dio su batalla electoral con la mira de mostrar que no necesitaba al Frap izquierdista. Y su primer acto post electoral ha sido declarar que en efecto no lo necesita.

Se advierte, pues una poderosa confianza en sí mismo del Partido. Pero ya el debate mismo habido en el seno de su directiva muestra los puntos fallos. El mismo señor Durán, hoy triunfador, hubo de respetar a sus correligionarios lo que ellos no querían que se les dijese: el radicalismo fracasó en la elección complementaria de Tarapacá, pues todos los partidos de izquierda juntos vencieron apenas, y con la importante ayuda de los liberales de Arica, dirigidos por el diputado Undurraga, a la Falange Nacional. Este asunto había sido ya examinado en nuestra revista. Crejamos que el social cristianismo, aun perdiendo las elecciones, ganaba importantes puestos políticos. Así fue. Los datos electorales lo mostraron de un modo muy claro. Ha sido por cierto completamente inútil la embestida de

mala fe de los dirigentes radicales contra la Falange Nacional y su candidato. Los órganos de prensa independientes han puesto la verdad a la luz. Fue la candidatura radical la que, a través del liberal señor Undurraga, abogado de la Cosatán, recibió apoyos ilegítimos. Pero, en verdad, este hecho nos sirve ahora por cuanto descubre el sentido de los acontecimientos futuros. Digámoslo de un modo bien concreto: el apoyo al radicalismo importa, sin duda, un hecho de importancia política. Quiere decir, a nuestro juicio, que una parte no escasa de la opinión pública ha querido ver en el PR la fuerza opositora antigubernista por excelencia. Son muchos los que desean manifestarse contra el Gobierno, sin perjuicio de que, como ya dijimos, sean también muchos los que no desean hacerlo por ahora. Pero, en fin, para aquellos, el Partido Radical es hoy por hoy la trinchera en que mejor se puede llevar adelante ese combate. Otra cosa es que el radicalismo quiera también tomar sobre sí la representación del inmenso y decisivo conglomerado que no votó y que pretenda por ejemplo, que la proporción de votos obtenido en esta elección o en la de parlamentarios del 57, rija también para la pre-

LA CAMPAÑA DE TARAPACA

No sería posible cerrar estos comentarios sin una referencia a la campaña electoral de Tarapacá. El Presidente de la Cámara de Diputados señor Julio Durán ha dicho en presencia de las más altas autoridades de su partido que la victoria del señor Maurás sobre el falangista señor Muga fue una derrota para el radicalismo. Esto es un hecho que todo el país conoce perfectamente. Contra él no vale la desesperada y no bien intencionada campaña a que se entregara el Presidente Radical en contra de la candidatura Muga y de la Falange Nacional, tan pronto como vio que los resultados importaban, en el hecho, la derrota de su candidato. En esta oportunidad, igual que en otras, el candidato social cristiano ha dado su batalla contra una coalición oligárquica de intereses creados, componendas y demagogias. El nombre de Muga era el de la lealtad desinteresada y de la moral cívica. La maquinaria oligárquica se movió en su contra y juntó enrededor del candidato adverso a todos los sectores que no luchaban limpiamente, desde liberales a comunistas. Después de tan ímprobo trabajo por callar la voz del hombre del pueblo nortino y del interés regional nortino y del interés moral de la nación, una exigua cifra de votos favoreció a la gigantesca coalición concertada para derrotar a un pequeño y único Partido: la Falange Nacional.

A nuestro juicio, esta lucha es un ejemplo y un modelo. Un ejemplo, porque ella revela que la derrota material es victoria cuando de veras se tiene el valor de enfrentar la conjunción de las oligarquías de diverso orden. Un modelo, porque enseña que la misión del social cristianismo consiste en llegar siempre al corazón del país, cualquiera que sea el tipo de ideas, intereses o consignas que se juntan para mantener en vigencia a las fuerzas potencialmente agotadas.

sidencial de 1958. Allí serán otros criterios y otros intereses los que salgan a luz. En verdad, la plataforma actual del radicalismo es excelente como recuperacionismo. No lo es, en cambio, como posibilidad de pasar de ese límite. Una sola cosa lo demuestra: el PR carece de hombres en los cuales el país deposite una responsabilidad máxima. Ellos se terminaron definitivamente, por lo menos para los próximos años. La ausencia de hombres es signo de que la posición misma carece de destino, más allá de ciertos planes actuales.

d) **El social cristianismo como esperanza.** Otra cosa es lo que ocurre con los partidos social cristianos los cuales han totalizado una suma no inferior a noventa mil votos. Esto es ya una fuerza respetable. Más aun, y lo que interesa de manera especial, por el social cristianismo se ha votado con esperanza. Queremos decir que quien lo hizo, espera que este movimiento dé algo que no pueden dar los otros. El social cristianismo tiene hoy en Chile una línea de progreso continuo. No se trata sólo de derribar o suceder al Gobierno, no se trata de dominar a otras combinaciones, no se trata de convertirse en un poder administrador. Por el contrario, es todo un movimiento de opinión en marcha, que se abre poco a poco, que tiene ya diseñadas las grandes figuras en las cuales el país podrá depositar su confianza. Es esta prolongación política la que no se observa ni en la derecha ni en los radicales. Ellos están condenados a imponerse a base de sentimientos y horizontes agotados. La esperan-

za, como decimos, ha sido puesta exclusivamente en los partidos social cristianos. Y eso vale más que los votos.

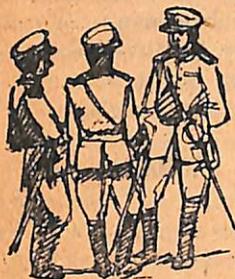
e) **El Frente de Acción Popular (FRAP), destino de comparsa.** Aceptado el éxito relativo de cada una de las fuerzas antedichas, la posición del Frap puede ser también sostenida con cifras halagüeñas. La demostración final no es sin embargo segura. Dos hechos son en este sentido más claros que la cantidad de votos: uno, es la tentativa derechista de anular las listas en que figuren hombres del partido comunista. Esto no se hace sino con un adversario al cual se presiente débil. El otro hecho, es el ya aludido acuerdo radical de mantener la línea de independencia. Eso ahondará las diferencias entre las dos alas del Frap (una exclusiva, la otra tolerante hacia los "pequeños burgueses") y colocará a la coalición en la necesidad de oponerse a los radicales o de someterse a ellos. Con una u otra tesis, el papel del frente "proletario" está perdido. En el primer caso, junto con llevar las de perder, se aíslan de manera tal que hasta su propia validez jurídica pasa a peligrar (¿No son sugestivas las tentativas de derecha por aplicar a todos los partidos marxistas la ley de defensa de la democracia?) en el segundo, la derrota es mayor, pues el frente "de clase" pierde por eso sólo hecho toda su consistencia programática... y sus arrestos.

Hemos de ver cómo se enfilan las cosas desde ahora en adelante.

JUSTICIA TOTALITARIA

"La misión esencial de los funcionarios de la Justicia será la realización de todo el contenido de las resoluciones del Partido y del Gobierno, en particular el afianzamiento de la legalidad socialista y el acercamiento de nuestros tribunales a los brillantes modelos que nos son suministrados por los Tribunales de la Unión Soviética" (Dr. Vaclav Skoda, Ministro checo de la Justicia, extracto del discurso de 9-10-53, Socialisticka zakonost, N° 4 anexo).

¿ADONDE VA ALEMANIA?



En los primeros días de abril se hicieron públicas, a través de la revista "United States News and World Report", unas declaraciones sobre política internacional formuladas por el Primer Ministro francés, Guy Mollet. Ellas contienen una crítica a la forma en que potencias occidentales han desarrollado hasta el momento su política internacional y esa crítica ha tenido las más diversas repercusiones. En Moscú, Nikita Khrushchev manifestó su complacencia por los puntos de vista de Premier francés, y en Bonn, el ministro de Relaciones Exteriores von Brentano ordenó al embajador en París que se entrevistara con Mollet para pedirle una aclaración de esos puntos de vista, los cuales son resistidos por Alemania Occidental. Fue, precisamente, la noticia del regocijo de Khrushchev lo que más alarmó a los alemanes, o lo que les dio el mejor pretexto para alarmarse. El gobierno de Bonn ha aprovechado esta oportunidad para insistir en que no aceptará ningún arreglo que produzca una distensión de la situación internacional si dicho arreglo está basado en el mantenimiento de la actual división alemana. En consecuencia, el rearme de Occidente en general y el de Alemania en particular deben proseguirse hasta que Rusia acepte la política ya diseñada por las naciones occidentales y sostenida por ellas en las dos conferencias de Ginebra el año pasado, o sea: celebración de elecciones libres y supervigiladas internacionalmente en toda Alemania y constitución de un gobierno pan-alemán con el cual los aliados de la última guerra y enemigos de hoy firmarían el tratado de paz. Queda entendido que esta nueva Alemania no sería neutralizada, sino que quedaría en libertad para manejar su política internacional y organizar sus fuerzas armadas como mejor le pareciera.

Ahora bien, es evidente que semejantes condiciones no serán aceptadas por los rusos en jamás de los jamases y que sólo les podrían ser impuestas por la fuerza. En el hecho equivaldrían para los soviéticos a una derrota militar. Así, sólo podrían aceptarlas para evitar una derrota mayor y cuan-

do ya el equilibrio de las fuerzas entre Oriente y Occidente se hubiese roto de modo neto. Por lo demás —y esto también lo saben los rusos— esa derrota sería para ellos el anuncio y la preparación de otra derrota mayor, pues una Alemania reconstituida en esas condiciones pediría luego la rectificación de los actuales límites y la vuelta a las fronteras históricas de Alemania, digamos más precisamente, las anteriores a Hitler, para pedir en seguida, porque estas cosas ocurren así, las fronteras anteriores a 1914, en tanto llegue el momento de volver a reclamar los Sudetes y la incorporación de las demás minorías alemanas existentes en los aledeños de Alemania.

El actual gobierno de Bonn dice que no aceptará el desarme mientras no se haya reconstituido la unidad alemana, lo que equivale a decir que la presión armamentista frente a Rusia se considera un medio adecuado para lograr que los hombres del Kremlin acepten la reunificación alemana. Aceptemos provisionalmente que así ocurriera —cosa por cierto demasiado improbable—, y entonces surge más peligroso: ¿Quién garantiza que una Alemania fuerte y reunificada, con un poderoso ejército, para gente como los franceses un problema mucho vaya a desarmar teniendo todavía reclamaciones territoriales que hacer, cuales serían las referentes a las tierras al este de la actual línea marcada por los ríos Oder-Neisse? Como se recordará los rusos hicieron retroceder las fronteras orientales de Alemania hasta los ríos Oder y Neisse para entregar a los polacos una faja de territorio alemán en compensación de la que ellos mismos, los rusos, les quitaron a los polacos. Todos los alemanes que vivían en esos territorios fueron evacuados en masa hacia el Occidente y la zona ha sido enteramente polonizada, pues hasta ríos, pueblos y ciudades han sido bautizados de nuevo, en polaco. De este modo, pues, si los rusos aceptan los actuales puntos de vista de Bonn ponen desde la partida en peligro inminente todo el sistema defensivo que erigieron frente a Europa y que los llevó a rodearse de un bastión organizado en democracias populares.

Estas consideraciones no implican el desconocimiento de la razón que asiste a Alemania para tratar de recuperar sus antiguos territorios o, antes aún, en intentar su reunificación. Pero se puede tener la razón en un asunto y existir una ra-

zón superior que obligue a sacrificar los intereses de un pueblo en ese asunto o a postergar su cumplimiento. Un desarrollo triunfante de la actual política alemana parece llevar finalmente, por el encadenamiento de los hechos, a la guerra. Aun, en la medida en que las presiones exteriores pueden influir en el desenvolvimiento de los asuntos internos de Rusia, un desarrollo triunfante de la actual política alemana puede contribuir de modo decisivo a malograr las escasas posibilidades de un desarrollo favorable de los asuntos internos de Rusia, tal como ellos han quedado planteados después de la muerte de Stalin y del XX Congreso del Partido Comunista que acaba de celebrarse.

Todo este proceso está en pleno desarrollo. Los diarios publican la noticia de que el gobierno de Bonn, conjuntamente con protestar ante Mollet, ha pedido a Washington un préstamo por 2.000 millones de dólares, como aporte adicional para la organización de su nuevo ejército, que ya ha hecho sus primeras apariciones en público. El costo total de la puesta en pie de las nuevas fuerzas armadas alemanas será de 10.000 millones de dólares y de acuerdo con las declaraciones corregidas y aumentadas del general Gruenther, jefe del Estado Mayor de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, resulta que, ni aun con esas fuerzas, occidente está en situación de detener una embestida rusa. Habrá, pues, que seguir aumentándolas, lo que significa fatalmente que las doce divisiones alemanas previstas por los Tratados de París serán sólo una primera etapa hacia un ejército mucho mayor. Todo esto inspira profundas inquietudes no sólo a extranjeros como los franceses sino, ante todo, a los propios alemanes, entre los cuales, desde luego, la vuelta del ejército y los desfiles no ha inspirado ningún entusiasmo, por el momento al menos.

En artículo reciente, un escritor francés se preguntaba si Alemania se encontraba hoy en 1956 o en 1933.

"Se diría hoy que algunos alemanes —escribe Jean Marie Daillet— o, al menos, los alemanes demócratas, están afectados por una enfermedad de las vías respiratorias. Todos salmodian en coro, ante el doctor Adenauer, la cifra de que se sirven los médicos para auscultar los bronquios: —Diga 33, diga 33. Y se preguntan si Adenauer escuchará esta advertencia y podrá ahorrarle a la república federal de Bonn la que se llama la enfermedad de Weimar, que llevó a la tumba a la otra república.

Dos alemanes de cada tres estiman que mientras "Der Alte", el viejo, sea canciller, nada hay que temer. Sin embargo, algunos acontecimientos recientes hacen que los alemanes se pregunten por

qué el jefe del gobierno se obstina en fortificar un poder personal que su avanzada edad y su precaria salud no le permitirán conservar mucho tiempo. Nada es más peligroso para el porvenir de Alemania; —piensan socialistas y liberales, a los que las últimas maniobras de Adenauer han juntado súbitamente—. Si poco hay que temer del canciller mismo son temibles las modalidades que él está dando al régimen, porque sus tentativas de prescindir del Parlamento podrían servir de trampolín, cuando él no esté, a una nueva dictadura".

EL DESARROLLO ALEMÁN



Los aliados, al término de la última guerra tomaron una serie de medidas para prevenir la resurrección en Alemania de las grandes organizaciones económicas que habían coadyuvado a la acción no sólo del hitlerismo

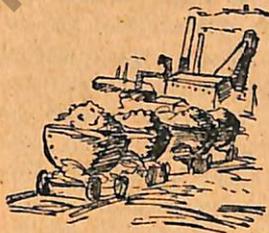
sino del imperialismo alemán, a la consecución de ese "lebensraum" o espacio vital que Hitler reclamaba para una "más grande Alemania" en proceso de expansión continua. Aquí, las finalidades y los intereses puramente políticos y, en cierto modo, desinteresados, se combinaban con las rivalidades económicas y ya no tan desinteresadas. El secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Mr. Morgenthau llegó hasta formular el proyecto de una Alemania agrícola y pastoril que habría de ser en lo futuro como un león con las garras limadas. Semejante proyecto no podía prosperar porque las cosas, por su misma naturaleza, no pueden ser violentadas hasta ese extremo. En realidad, quienes más hicieron por la aplicación del Plan Morgenthau fueron los rusos, que trasladaron a la Unión Soviética, a título de indemnización de guerra, cuanta industria alemana cayó en su poder y era susceptible de ser trasladada, desmantelando así apreciablemente el poderío industrial de Alemania. Pero, en general, éste se encuentra instalado en la parte del país que los tres aliados occidentales, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia sometieron a su ocupación. Como primera sorpresa éstos se encontraron con que los bombardeos estratégicos, que alcanzaron una intensidad horrenda el último año de la guerra, no habían tenido sobre la industria alemana los efectos devastadores que se habían supuesto y parecían justificar el esfuerzo bélico de esos bombardeos. En los meses finales de la guerra fueron la falta de combustible y

algunos materiales estratégicos, las deficiencias de los transportes y la carencia de personal adiestrado, más que el destrozo de la capacidad de producción, lo que debilitó la maquinaria bélica del Führer. Cuando los ingenieros y técnicos de los aliados examinaron las fábricas de Essen, por ejemplo, se encontraron con que bajo los escombros, las maquinarias apenas habían sufrido. Así, en cuanto la paz se restableció, la industria alemana pudo iniciar de inmediato esa prodigiosa recuperación que un par de años después ya hacía hablar del "milagro alemán". El milagro ha llegado al punto de que ya el año pasado de los altos hornos de Alemania Occidental brotó más acero que de los hornos ingleses. A más de la reconocida disciplina y eficiencia del trabajador alemán contribuyeron a este resultado dos factores que no se han mencionado suficientemente: Uno la ayuda norteamericana, que ascendió a unos 4.000 millones de dólares, aparte de las inversiones directas de financistas de los Estados Unidos en empresas alemanas, y aparte también de unos 300 millones de dólares anuales aportados por las que hasta el Tratado de París eran fuerzas de ocupación, a las cuales Alemania debía mantener sobre el país, sin que eso significara desembolso de divisas. El otro factor favorable ha sido el de que hasta el año pasado, Alemania Occidental se vio liberada del esfuerzo armamentista que ha consumido una parte considerable de la renta de los demás países de Occidente. Para mantener precariamente su imperio en liquidación los ingleses han tenido que gastar hasta el 12% de su renta bruta y los franceses debieron gastar en Indochina, para perderla finalmente, sumas iguales a las que recibían en dólares de los norteamericanos para reconstrucción. Y ahora, la llamada "pacificación" de Argelia les está costando millón y medio de dólares al día en gastos extra, luego que los inútiles conflictos con Marruecos y Túnez resultaron también ruinosos. Los alemanes, en cambio, se han visto libres de todo eso. Aún, más, el constante aflujo de refugiados desde la Alemania Oriental ha contribuido a mantener alta la oferta de mano de obra y se ha convertido en un factor de estagnamiento social y, a la vez, de mayor rendimiento y alta productividad, que ha permitido a las empresas una acelerada capitalización. Hasta fines del año pasado al menos, el obrero alemán era el que más trabajaba en la Europa no soviética. En algunas industrias, como la del papel, por ejemplo, el promedio era de 52 horas 20 minutos por semana y en la de metales no ferrosos, de 51 horas semanales. La duración media del trabajo en toda la industria alema-

na fue, en 1953, de casi 48 horas y en 1955 no bajó sensiblemente. Esto significa que el obrero alemán ha estado trabajando media jornada más a la semana que el resto de los trabajadores de Europa Occidental. Todos estos factores, unidos, por último, a una acertada dirección de la política económica, que ha hecho a Herr Erhardt mundialmente famoso, explican los éxitos alemanes.

Por otro lado, como se sabe, el desencadenamiento de la guerra fría hizo que la Alemania dividida, destruida y humillada que salió de la última guerra, se convirtiera en la niña bonita de Europa, cortejada y disputada por Oriente y Occidente, ya que el que disponga del potencial industrial y militar de Alemania puede inclinar a su favor la balanza del poder en Europa, al menos hasta el momento en que caigan las primeras bombas atómicas. Y Alemania, situada en la frontera entre los dos mundos y con una enorme concentración demográfica e industrial sería la primera víctima, y más aun, en el caso de que los contendores decidieran no emplear, siquiera en un comienzo, las armas atómicas o termonucleares. Esto lo saben tanto los alemanes de la calle como los grandes jefes de la industria y la banca de la República de Bonn, que tampoco ignoran que Alemania necesita una expansión pacífica o si no...

KRUPP Y LOS PAISES POCO DESARROLLADOS



Entre las empresas condenadas al término de la última guerra, tenía que encontrarse naturalmente, la mundialmente famosa casa Krupp, que fabricó buena parte de las armas con que Alemania ha librado dos guerras en medio siglo. Pero, la necesidad en que se han visto los occidentales de contar con el poderío alemán para enfrentar a los rusos, les fue obligando, como se sabe, a relajar hasta el mínimo la severidad de las medidas tomadas contra la reconstitución de los grandes carteles alemanes, especialmente en el terreno de la industria química y la siderúrgica. Hasta ahora, sí, una de las contadas empresas que siguen afectadas por las medidas de la primera hora, es la Krupp. El caso Krupp ha atraído la atención hasta del "Reader's Digest", que en uno de sus últimos números ha relatado el fenómeno de un poderoso industrial que se niega a seguir fabricando los instrumentos de muerte que hicieron la fortuna de su casa y ha logrado hacer sobrevivir

a su empresa desarrollando al mismo tiempo una avanzada política social en sus relaciones con sus obreros. Lo que el "Reader's Digest" no ha alcanzado a contar es la más original y creadora de las empresas en que Krupp se ha lanzado. La prensa en general no ha informado —salvo quizá en Chile el diario alemán "Condor"— sobre el memorándum entregado por Bertold Beitz, apoderado de Alfred Krupp von Bohlen und Halbach, al secretario de Estado adjunto Robert Murphy, para que se permita la reconstitución del antiguo trust Krupp, el cual ya no fabricaría armas sino que participaría de modo decisivo en la formación de un consorcio internacional para el desarrollo de un nuevo Punto IV, de ayuda a los países subdesarrollados. Este sería un Punto Cuarto y medio, que se distinguiría del establecido por el presidente Truman en que sería exclusivamente privado. Ya no serían los gobiernos sino un conjunto de grandes capitalistas alemanes, ingleses franceses y norteamericanos los que ayudarían a los países subdesarrollados fomentando el comercio con ellos, estableciendo nuevas empresas, con el aporte de técnicos, capitales en forma de equipos y créditos. Esta ayuda se prestaría sobre bases estrictamente comerciales, descartando toda implicación política, ya que las empresas participantes en el consorcio estarían libres, en la medida en que ello es posible, de la tutela de sus respectivos gobiernos. Por otro lado, al participar en este consorcio, capitalistas de los principales Estados de Occidente se podría de esta manera eliminar la competencia internacional que en los momentos actuales enfrenta en diversas partes del mundo a los países a que pertenecen esos capitalistas. Precisamente en los primeros días de abril se dieron a la publicidad en los Estados Unidos las declaraciones del Premier francés Guy Mollet por las cuales éste critica, con bastante fundamento por cierto, la política internacional de Occidente y, en especial, la política de ayuda de los Estados Unidos, sujeta a determinadas condiciones políticas y proporcionada en forma unilateral, por acuerdo directo entre el gobierno norteamericano y el país interesado. A juicio de Mollet, que en esto no se encuentra solo, esa ayuda debía ser distribuida por las Naciones Unidas. El Primer Ministro francés hizo ver, además, cómo en el Medio Oriente la política occidental se ha dividido al tratar cada país de defender y obtener su propio petróleo, dada la pugna existente entre las respectivas empresas nacionales.

El proyecto de Krupp introduce, pues, varios elementos nuevos que podrían corregir siquiera en parte los errores señalados recientemente por el

Premier francés y no hay duda de que el consorcio propuesto podría movilizar centenares y hasta millares de millones de dólares. El proyecto se mueve, como es fácil apreciarlo, dentro de los moldes del capitalismo clásico y no se trata de una empresa de beneficencia sino claramente de una institución con fines de lucro. Pero en este caso, el beneficio sería mutuo, tanto para los empresarios, técnicos e inversionistas de los grandes países capitalistas, como de los países en donde las nuevas empresas se montarían conforme a planes aprobados por los respectivos gobiernos y en las condiciones que se establecerían de común acuerdo. Contra lo que creía el maltratado camarada Stalin, el capitalismo no ha agotado sus posibilidades de supervivencia y, sobre todo, no ha agotado sus posibilidades beneficiosas en países que necesitan angustiosamente de equipos industriales y de técnicos para superar sus actuales deficiencias.

Hasta ahora, los esfuerzos de Krupp se han dirigido especialmente a Asia y Egipto y, según parece, los planes del consorcio proyectado no se extenderían a América Latina. Este continente seguiría dependiendo así, casi exclusivamente, de la ayuda norteamericana, que el Departamento de Estado presenta siempre como muy suficiente. En el hecho, los europeos, por sus intereses coloniales o siguiendo los cauces ya establecidos se interesan más por Asia y Africa, aunque son los alemanes, precisamente, los que más interés han mostrado siempre por la conquista de determinados mercados en América Latina. No se ve peligro ninguno, sino todo lo contrario, en que la iniciativa de Krupp prospere y se extienda a estas tierras. Ello redundaría en beneficios económicos y políticos para los latinoamericanos.

EL POLVORIN ARABE-ISRAELI



El viaje del secretario general de las Naciones Unidas, Mr. Harmarskjold, al Medio Oriente fue objeto de largas discusiones en el Consejo de Seguridad de la institución, en cuyo seno Rusia se opuso a autorizar dicho viaje, proponiendo una serie de enmiendas y finalmente apoyándolo. Así, el miércoles 4 de abril, Mr. Harmarskjold estuvo en situación de volar como pacífica paloma con su ramo de olivo hasta el amenazante cielo del Medio Oriente.

El día antes que la paloma emprendiera el vuelo

las cosas se agravaron y han seguido agravándose, tanto que el Secretario General de la NU ha tenido que abreviar su estada en Roma para tratar de llegar con alguna oportunidad al lugar de su misión. La situación es tal ahora entre Israel y sus vecinos árabes que, tal vez, por cuestión de horas, puede desencadenarse una guerra de proyecciones incalculables.

Esta situación, sin embargo, no se ha preparado en horas. Las nociones fundamentales del problema son las siguientes:

En el siglo pasado comenzó a desarrollarse en Europa el movimiento sionista, es decir de los judíos que querían la reconstitución del Estado judío en Palestina deshecho por los romanos después de la destrucción de Jerusalén. Algunos sionistas dirigidos por Teodoro Heral trataron incluso, en 1903, de instalarse en la colonia inglesa de Kenya, famosa ahora por sus Mau-mau, y fracasaron, encontrándose también entonces con la oposición de los árabes. Otros sionistas, financiados principalmente por Rotschild, intentaron la colonización privada en

Palestina y así, en 1914, había ya en la antigua patria judía 85.000 judíos, o sea un 12 por ciento de la población total, que era de 700.000 hombres. Los demás eran árabes. En 1917, durante la guerra europea, el gobierno inglés emitió la famosa declaración Balfour por la cual se autorizaba la creación de lo que se llamó un "hogar judío" en Palestina. Cuatro años más tarde, terminada ya la guerra mundial, se lanzó una organización internacional de pioneros judíos para desarrollar las explotaciones agrícolas cooperativas o "kiboutzim" en Palestina. Esto determinó los primeros motines árabes de protesta. En esa misma época también, los Estados Unidos comenzaron a restringir la inmigración y eso ayudó mucho a dirigir a los judíos hacia Palestina. En 1922 Tel-Aviv era una aldea de 13.000 habitantes y tres años después tenía 40.000. Más tarde, fue la persecución antisemita por los nazis lo que ayudó al desarrollo de la colonización judía. Entre 1933 y 37 desembarcaron 160.000 judíos en el "Hogar" que Inglaterra, potencia mandataria de Palestina les había autorizado. El "Hogar" iba resultan-

En numerosas ocasiones, Galindez recibió amenazas anónimas. Galindez era un hombre de combate, imprudente, tenaz, que no vaciló nunca en acudir a cualquier reunión en donde se discutieran los temas latinoamericanos, y particularmente cuando de enjuiciar las dictaduras se trataba. Formaba parte del comité que funciona en Nueva York en memoria de Requena, el periodista antitrujillista que fué asesinado en Nueva York hace ya cosa de tres o cuatro años. La circunstancia de que este asesinato no haya aclarado hace que el comité aludido continúe luchando porque se llegue a descubrir a los asesinos de Requena.

* * *

Recuerdo que hace unos dos años ocurrió a Galindez algo extraño que se apresuró a comunicarme por teléfono. Al llegar a su habitación —ocupaba un departamento en la Quinta Avenida, no muy lejos de Washington Square, donde mantenía las oficinas de la representación vasca—, encontró dos botellas de champaña, con una tarjeta escrita a mano por una mujer, que le decía: "Esta champaña no es para que se la beba usted solo: póngala en la heladera que la noche de mañana será nuestra". Sospechando algo, me preguntó Galindez qué le

aconsejaba. Dé usted parte inmediata a la policía, —al F. B. I.—, le dije. Lo hizo, y en la mañana del día siguiente pudo descubrir el detectivismo algo muy interesante, que quizás pueda contribuir ahora a despejar el misterio de la desaparición de Galindez.

* * *

Este es el caso más señalado que en muchos años haya ocurrido en los Estados Unidos, y la gravedad de este secuestro, si lo ha habido, es tal que marca un momento decisivo, a lo menos así lo esperan todos los españoles y latinoamericanos, en la historia del gangsterismo político internacional. De todos los lugares de América están llegando manifestaciones de indignada protesta, o más exactamente, de estupor. En cuanto a nosotros, ya se podrá usted imaginar, mi querido don Carlos, nuestros sentimientos. He hablado con los estudiantes de Galindez, muchachos americanos, interesados como pocos en los problemas de América Latina, muy sinceros admiradores de Galindez como profesor cumplido y entusiasta, y colocados en estos momentos frente a un enigma que para ellos resulta de pavorosa sorpresa (De una carta enviada por Germán Arciniegas al Comité Chileno del Congreso por la Libertad de la Cultura).

do ya demasiado grande para el gusto inglés, que veía que ese le crearía dificultades con los árabes, los cuales seguían protestando por la que llamaba invasión judía. A pesar de la segunda guerra mundial, esa invasión prosiguió. Alemania y todas las tierras dominadas por Hitler se habían convertido en un gigantesco campo de caza de judíos. Unos seis millones perecieron bajo la persecución nazi, que llegó hasta el extremo de convertir en jabón a los asesinados en las cámaras de gases. Si los ingleses bloquearon Palestina para impedir el ingreso de más judíos, no tuvieron empacho en recurrir a los judíos para reclutar tropas que ayudaran a detener a Rommel. Los 85.000 judíos de 1914 se habían convertido treinta años después en 650.000 y de ellos 33.000 se enrolaron bajo las banderas inglesas para combatir al nazismo y vengar a sus hermanos muertos. En cambio, conviene recordar que de los 1.250.000 árabes que habían en Palestina sólo 3.000 se enrolaron contra Hitler. Por lo demás no fueron raras las intrigas nazis entre los árabes, que tenían que mirar con simpatía a quienes exterminaban a los intrusos judíos y luchaban contra los dominadores británicos.

Al terminar la guerra, los 650.000 judíos de Palestina se encontraron con que tenían una fuerza militar pequeña, pero bien armada y adiestrada y se encontraron también con una Gran Bretaña a la cual el problema del Estado nacional judío le resultaba una brasa ardiendo y se demostraba incapaz de cumplir sus promesas. El asunto fue llevado a las Naciones Unidas ya que el laborista Bevin, ministro entonces de Relaciones Exteriores, había dejado a judíos y árabes que se disputaran el terreno de sus respectivas naciones. El 14 de mayo de 1948, Israel proclamó su independencia y con ella su irrevocable decisión de seguir adelante contra quien fuese. Los ingleses se retiraron del territorio del nuevo Estado al día siguiente y, así, árabes e israelíes —es decir los judíos nacionales del nuevo Estado— quedaron frente a frente. La guerra resultó un completo fracaso para los árabes. La mitad de Jerusalén, la ciudad nueva, quedó en poder de los israelíes, y la otra mitad, la ciudad vieja, en poder de Jordania. La Legión Árabe de Jordania, la que mandaba entonces Glubb Pachá, tan ignominiosamente despachado en marzo último, fue el único ejército árabe que demostró eficiencia militar. En octubre de 1948, los egipcios fueron derrotados vergonzosamente y los israelitas conquistaron Galilea y el desierto del Neguev. Esa derrota influyó de modo decisivo en la caída de Farouk y, por otro lado, consolidó al naciente Estado israelita. En la isla de Rodas, por mediación del enviado de las Na-

ciones Unidas, Ralph Bunche, se firmó un armisticio que hasta ahora no ha podido convertirse en tratado de paz definitiva y es, por tanto, el que mantiene la situación en suspenso. El territorio israelí se extiende sobre nada más que unos 20.000 kilómetros cuadrados, desde la frontera con el Líbano, por el norte hasta la extensa frontera con Egipto en el desierto de Neguev en el sur. Los israelíes hicieron avanzar esta línea hasta poder conquistar un puerto sobre el Mar Rojo, Elath, a tiro de cañón de las posiciones egipcias. Por lo demás, casi todas las posiciones israelíes, tanto los kibutzim del desierto de Neguev como las granjas de Galilea o Ramlah tienen que ser mantenidas arma al brazo, ya que están expuestas a un ataque sorpresivo de los árabes, sea de los sirios en el noreste o de los jordanos más al sur. Son los jordanos los que montan guardia en la ciudad vieja de Jerusalén y ocupan una saliente que amenaza cortar en dos el territorio israelí. En el hecho, las fronteras determinadas por el armisticio tienen que ser fuente de incidentes a cada momento y no tienen la menor lógica geográfica o económica. Por otro lado, el armisticio ha dejado sin solución el problema de los refugiados. Hay fuera de las fronteras de Israel entre 600 a 900 mil árabes que antes vivían en su territorio y que fueron expulsados por los israelíes durante la guerra, cuando la necesidad militar era la suprema ley. Estos refugiados son mantenidos por las Naciones Unidas y los países árabes se han negado sistemáticamente a distribuirlos y establecerlos en sus respectivos territorios, pues entre tanto pueden mantenerlos como argumento contra la invasión judía y hasta como reserva militar para el día en que se desencadene la guerra y esos refugiados tengan oportunidad de recuperar sus tierras. Por su lado, los israelíes se niegan a aceptarlos en su territorio mientras no se firme la paz definitiva. Los judíos establecidos ahora en Israel son sólo un millón y medio y no pueden aceptar a tan alto número de árabes que constituiría un peligro a sus espaldas. Entre tanto, los centenares de miles de refugiados constituyen, posiblemente, la masa más apta y numerosa puesta a disposición de los agitadores comunistas en todo el Medio Oriente. Hombres sin tierra y sin trabajo, que viven en campamentos permanentes, totalmente desplazados de su vida normal y, por tanto, resentidos y amargados, a los cuales se les ha enseñado a leer, constituyen un campo ideal para el trabajo de los agitadores comunistas que han estado preparando entre ellos, desde hace años, los cuadros de dirigentes para el mundo árabe. Para ellos, los países árabes han estado pidiendo unos cuatro mil billones de francos y los israeli-

tas se han demostrado dispuestos a darles 2.000 millones, pero, en el fondo, tal cuestión es secundaria. El hecho fundamental es que el nuevo Estado de Israel se ha convertido en la más peligrosa espina incrustada en la carne del mundo árabe. La espina no está constituida precisamente por la masa de un millón y medio de hombres de otra raza y lengua, que apenas cuenta entre los 40 millones de árabes que los rodean sino por la fundación y crecimiento de un Estado moderno y progresista caído meteóricamente como ejemplo en medio de los Estados feudales que existen en esa región. En último término, para el rey de Arabia Saudita, por ejemplo, la existencia de Israel no puede ser ningún peligro militar o estratégico, pero sí es una amenaza para todos los señores árabes que dominan sobre masas analfabetas y sujetas a la gleba, la existencia de un Estado que en unos cuantos años está convirtiendo al desierto en un jardín, que ha instalado fábricas para explotar las substancias químicas del Mar Muerto. "Los campos que se arrancan al desierto —dice un viajero— son maravillas multicolores, tiernas y frescas, sobre un fondo lunar. ¿Cómo ha sido posible esto? Hay un poco de agua a veces, en las profundidades de la tierra. Pero el Neguev cultivado crece, sobre todo, gracias al agua que se trae —y que se traerá, sobre todo— desde el Norte, desde los ríos de Galilea, desde el río que desemboca en el Mediterráneo junto a Tel-Aviv. Grandes tuberías se extienden ya a lo largo del país, conduciendo el agua hacia el desierto. Y grandes depósitos de cemento alegran el paisaje, para recoger en ellos las aguas de las lluvias, de los torrentes de estación. No se pierde ni una gota de H₂O. Aquí la gente está tan enterada de los aspectos técnicos del desarrollo del país, se comprenden de modo tan general los problemas de la inflación, del comercio exterior, que el agua no es simplemente agua, sino su fórmula química".

"De camino hacia el sur —escribe el mismo viajero— por entre roquedales rojizos, arena blanca, taludes violáceos, se encuentra uno con beduinos

bajo sus tiendas de piel de carnero. Ya son medio sedentarios porque el jeque tiene su casa construida en los alrededores. Y su coche. Los únicos "Cadillacs" que hay en Israel pertenecen a algunos jeques de tribus beduinas misérrimas, purulentas, cuyos miembros ven todos los días la transformación del paisaje a su alrededor... y no cambian".

Pero, ¿podrá esa situación mantenerse indefinidamente? Lo ocurrido con el Plan Johnston, de aprovechamiento y distribución de las aguas del Jordán, que ahora amenaza desencadenar la guerra, es típico. El Plan existe, tiene financiamiento, es técnicamente realizable, pero su realización significaría la aceptación del Estado israelí, a la vez que daría a los judíos los medios para duplicar la capacidad productiva de su país y atraer rápidamente a nuevos inmigrantes. Por otro lado, permitiría a los árabes regar miles de hectáreas de desierto, pero los árabes no han dado ni verosímelmente darán a las buenas su aprobación al Plan Johnston.

Estos son los antecedentes remotos de la actual situación. La coyuntura actual es peligrosa porque con el robustecimiento del poder militar egipcio gracias a las armas vendidas por Checoslovaquia, es decir, por Rusia, al apoyo diplomático que ésta presta a los árabes, al entendimiento logrado últimamente entre Siria, Arabia Saudita y Egipto, a la necesidad que tiene el coronel Nasser de crear un movimiento de diversión exterior, se une al hecho de que muchos en Israel piensan que éste es un momento favorable para un ataque militar fulminante, antes que el poderío bélico de los árabes aumente. Si las potencias occidentales, de acuerdo o no con Rusia no logran detener la carrera armamentista en el Medio Oriente, la situación actual habrá de agravarse hasta extremos imprevisibles. La cosa es que el Secretario General de las Naciones Unidas, Mr. Hamarskjold llegue a tiempo y pueda obrar acertadamente, en tanto a sus espaldas los petroleros ingleses y norteamericanos se muerden a su gusto.

LA AMÉRICA LATINA ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO (1)

por Germán Arciniegas

Hace cinco años se registraba con sorpresa en los periódicos de los Estados Unidos el que por primera vez en este siglo la población de las veinte repúblicas latinoamericanas fuera mayor que la de los 48 Estados de la Unión. Hoy éste es un hecho definitivo que tiende a acentuarse en proporciones insospechadas. En 1954 tenían los Estados Unidos 162 millones de habitantes, y la América Latina 171. Los países latinos de Europa —Italia, Francia, España y Portugal— suman 127 millones.

Se describe a la América Latina como un continente económicamente no desarrollado. Se retienen ideas del siglo pasado que muestran su población atrasada, con un tipo de vida primitivo, aislada —por el analfabetismo— de las tentaciones del mundo. Ciertamente, el conjunto de la América Latina, puesto al lado de los Estados Unidos, podría resumirse en el título de la obra de Henry George: **Progreso y miseria**. Pero ya al indio que iba al mercado en burro le han salido las ruedas del camión. Las noticias del mundo no son un misterio que sólo sepan los iniciados: las publican la radio, el cinematógrafo y los diarios populares. Además, la ciudad se ha transformado de repente y crece como crecían las ciudades del Oeste de Estados Unidos cuando se descubrió el oro de California. Catorce ciudades hay en Estados Unidos y la América Latina que pasan hoy de un millón de habitantes. De estas, ocho están en la América Latina, y seis en Estados Unidos. Es interesante ver el orden: Nueva York, Chicago, Buenos Aires, Los Angeles, México, Filadelfia, Río de Janeiro, Sao Paulo, Santiago, Montevideo, Baltimore, Lima, La Habana, Cleveland. Las ciudades latinoamericanas son aún más brillantes que las de la vieja Europa. Al lado de un pequeño grupo de edificaciones coloniales que vienen del siglo XVI o del XVIII, surgen enormes estructuras modernas en cuya proyección han participado o arquitectos europeos como Le Corbousier, o latinoamericanos de gran vuelo inventivo. Río de Janeiro es una de las ciudades más bellas de todos los continentes. Sao Paulo y Caracas las dos que crecen a mayor velocidad en el mundo. El crecimiento y multiplicación de los grandes centros urbanos introduce un nuevo elemento en la vida latinoamericana que produce variaciones esenciales en su evolución histórica.

Las veinte repúblicas latinoamericanas forman el bloque más numeroso en las Naciones Unidas. Son

veinte votos en una Asamblea de sesenta. Basta que se combinen con otro grupo de naciones para imponerse en una elección.

Con el crecimiento que hoy se registra —el 2,3 por 100 anual—, se calcula que su población llegará a 275 millones 1975. Venezuela es el primer país exportador de petróleo del mundo. Su producción dobla la de la Rusia Soviética, y sólo es sobrepasada por la de los Estados Unidos. Únicamente los fabricantes estadounidenses establecidos en la América Latina, producen artículos que valen entre mil y mil quinientos millones de dólares al año. Las industrias a base de capital latinoamericano representan cifras muchas veces más altas.

Este gigantesco nuevo mundo —que en cierto modo está por descubrir— hasta no hace mucho se tenía por una reserva liberal. Hoy se aleja cada vez más de los sistemas democráticos y se inclina a fórmulas totalitarias bajo gobiernos personales. De los 171 millones de habitantes, ya hay sesenta que viven en diez países donde concurren algunas de las circunstancias siguientes, o todas ellas de modo simultáneo: o no hay elecciones, o son elecciones prefabricadas por el partido de gobierno; no hay parlamento, o sus miembros han sido escogidos por el gobierno; el poder judicial está bajo el control del ejecutivo; la universidad está clausurada, o intervenida por el gobierno; no hay participación de ningún cuerpo representativo en la formación del presupuesto, ni fiscalización de los gastos públicos; no se reconocen los partidos de mayoría —en Perú y Venezuela han sido oficialmente declarados fuera de la ley—, y sólo se toleran las minorías según convenga al Gobierno. En la Argentina ha habido persecución contra la Iglesia católica, como hubo en Colombia contra la protestante.

En la apreciación de ciertos factores que son de la esencia misma de la vida contemporánea ha habido puntos de vista tan nuevos que cambian el concepto de las instituciones aceptado en el mundo occidental. El general Rojas Pinilla, presidente

(1) La Conferencia de Milán, celebrada en septiembre de 1955, por el Congreso por la Libertad de la Cultura, planteó problemas que interesan directamente a América Latina. Transcribimos del Suplemento de la revista "Cuadernos", enero-febrero 1956, la intervención de Germán Arciniegas.

de Colombia, al final de un discurso de censura a la prensa, fijó este principio: la opinión pública soy yo.

No menos de diez de los actuales jefes de Estado son oficiales del ejército que han iniciado su carrera pública en un golpe de cuartel. Juntas militares han asumido de facto los poderes que correspondían a las autoridades civiles elegidas por el pueblo. El ejecutivo, el legislativo y el judicial han cedido el paso a una autoridad única, sostenida por el ejército. La prensa carece de libertad en no menos de dos países. Cuando Perón arrebató **La Prensa** a sus legítimos dueños para entregarla como un regalo personal a los sindicatos peronistas, se conmovió la opinión universal, porque se trataba de uno de los diarios mayores del mundo. Pero eso no fué sino un episodio. Más de un centenar de periódicos han sufrido allá un destino semejante, y su desaparición fue sensible porque representaban el espíritu de la provincia, o el ideal de los socialistas, o el pensamiento católico, o simplemente, eran un símbolo de la libertad de opinar.

Este derrumbamiento de instituciones que consagra el derecho moderno como esenciales para la estabilidad civil y para todo sistema representativo, se viene intensificando después de la segunda guerra mundial. Los voceros del nuevo estilo, en su mayor parte, vienen de escuelas nazis o se han educado en el falangismo español. Los partidos democráticos, silenciados, se ven supeditados por un comunismo que apenas se esboza, pero que, adiestrado para la lucha clandestina, goza de mayores facilidades en países que se han organizado para un sistema totalitario. Antes, y durante el siglo XIX, a pesar de la anarquía, las guerras civiles y los eventuales dictadores que simbolizaban la inestabilidad romántica, todo se dirigía hacia un creciente acercamiento a las fórmulas democráticas. México, sacudido por una historia dramática, es un ejemplo típico de la evolución natural de la América Latina. En algunos países —la Argentina o Colombia— se habían alcanzado sistemas normales de vida ordenada, libre y civil. En Venezuela, después de una larga sucesión de dictaduras, se llegó en 1946 a la primera elección presidencial. Hoy el proceso tiende a ocurrir en sentido inverso. Aun quedan ciento diez millones de latinoamericanos que no están gobernados al estilo totalitario, que suele encubrirse con la fórmula de estado de sitio. Pero están distribuidos en diez repúblicas que no gozan de la misma estabilidad política, ni resisten con la misma eficacia al espíritu del neototalitarismo, al contagio de los pronunciamientos militares. Es cierto que los dos países mayores por su territorio, por su po-

blación, por sus recursos naturales —Brasil y México— están lejos de caer bajo un régimen como el peronista. En cambio, qué difícil le será a la Argentina volver a un sistema representativo, con el libre funcionamiento de los partidos de mayoría y minoría.

¿Sorprenderá la América Latina al mundo democrático como una segunda Asia? ¿Los 171 millones de seres descontentos, apostados a la vuelta de la esquina de los Estados Unidos, no estarán cerca de convertirse en un material explosivo? ¿Las vastas muchedumbres que hoy están dominadas por la fuerza, los partidos de mayoría, las minorías disconformes, los universitarios, los obreros, la burguesía misma, la propia Iglesia, las corrientes liberales y socialistas, la población civil, todo lo que hoy es elemento de inestabilidad, de rebeldía latente, no desbordará algún día? ¿No puede ocurrir mañana en la América Latina una revolución de profundas consecuencias para la paz mundial?

Hoy el orden es allí la paz provisional que dan el miedo y el estado de sitio. El "cuartelazo" se ha convertido, por la fuerza dada a los ejércitos, en la manera rutinaria de producir cambios en el personal administrativo, abajando el sistema político a lo elemental y primitivo. Los Estados Unidos, infinitamente más abiertos y generosos con los pueblos distantes, han sido parcos en la ayuda económica a la América Latina, e imprudentemente generosos en el suministro de armas. Los europeos se han desentendido de lo que pasa allá, pensando que una población india, mestiza o mulata está destinada a ser gobernada por sistemas autocráticos. No se detienen a pensar que a la cabeza del movimiento anti-democrático se ha colocado la Argentina, un país en donde hay menos negros que en Italia o en Francia, y donde no se detuvo la sombra dorada de los indios. En Estados Unidos hay negros, indios, mulatos y mestizos, como no los hay en la Argentina. El justicialismo impuesto por el general Perón —él mismo es el tipo clásico del hijo de inmigrantes—, es la insurrección de una población europea establecida no hace cien años en América contra los sistemas de libertad que son proyección del humanismo de Occidente en los tiempos modernos. La América Latina es el resultado de un proceso histórico en donde la miseria y la riqueza son factores más decisivos que el color de la piel. México, con toda su alma indígena que se pasea por el cuerpo de toda su población, está mucho más cerca que la Argentina blanca de ese ideal para todos un tanto remoto, pero caro a nosotros, de la democracia representativa y del espíritu vigilante de la libertad.

Factor predominante de las subversiones de los valores democráticos en la América Latina ha sido la decisión de los sargentos o de los generales ambiciosos de desalojar a las autoridades civiles para imponer la suya propia, siguiendo el funesto ejemplo de la España liberticida. Al celebrarse en Nueva York el segundo centenario de la Universidad de Colombia, pronunció el doctor Eduardo Santos un discurso que ha tenido la mayor resonancia en América. En esa ocasión dijo, entre otras cosas: "¿Contra quién nos armamos los latinoamericanos? ¿Cuál es la razón para que nuestros países se están arruinando con armamentos costosísimos que jamás se podrán emplear? Porque el crimen de la guerra internacional americana, de unos pueblos contra otros, sería uno de esos crímenes que no perdona el Espíritu Santo. Un crimen que nada explicaría, que nada justificaría, fuera del interés personal de determinados individuos, fuera del monstruoso interés de los vendedores de armas. Nosotros no tenemos ningún motivo para combatirnos; ni tenemos sino motivos para acercarnos y para vivir fraternalmente... ¿Y tenemos acaso papel que desempeñar militarmente en los grandes conflictos internacionales? Jamás. Eso es una tartarinada que no se puede sostener durante cinco minutos. En esta época de la bomba atómica, con estas nuevas armas fabulosamente costosas, con estos sistemas técnicos basados en miles de millones, ¿qué van a hacer nuestros pobres países, arruinándose en armamentos que en un momento de conflicto internacional no representarán absolutamente nada? ¿Entonces? Estaríamos creando ejércitos insignificantes en la vida internacional, pero aplastantes en la vida interna de cada país. Cada país está siendo ocupado por su propio ejército".

Nosotros tenemos la convicción íntima de que la frontera del humanismo, como expresión del genio

latino que ha buscado los caminos de la libertad y de la justicia cristiana, está hoy en esa América Latina, donde se está produciendo un forcejeo de vida o muerte entre el espíritu civil y la insolencia marcial. Lo sienten a lo vivo allá los estudiantes, y en sus reuniones clandestinas luchan por defender uno de los equipos que más lejano está de recibir ninguna prueba de solidaridad mundial. Si el espíritu vigilante de los hombres libres no contiene el proceso que viene arrasando en América las libertades consagradas en la carta de los derechos humanos, si no reacciona vigorosamente en la defensa de la dignidad del hombre, sólo se conseguirá preparar un tempestuoso y no lejano futuro.

En cuanto a los pueblos anglosajones, lo que están viendo morir en la América Latina es la mejor siembra que habían hecho más allá de sus fronteras de los ideales de Jefferson, de la noble filosofía de Filadelfia que estimuló en las colonias españolas la guerra de Independencia y dio su color a las repúblicas desprendidas del tronco castellano.

El mundo occidental, incluyendo en él al viejo pueblo español que ha peregrinado por siglos en la llanura de su esperanza llevando escondida en el corazón una república entre santa y quijotesca, tendrá que oír con pavor y con asombro las palabras con que los dictadores niegan la libertad, dichas en las propias lenguas que levantaron esa libertad como llamarada para iluminar los tiempos modernos.

Esas resonancias externas del drama latinoamericano apenas llegarán nunca a interpretar la agonia íntima de una de las más vastas muchedumbres humanas, la que mejor lleva pintado en la piel el color del pueblo que es dado por el sol y el viento libre, y que ve a los ejércitos echando por tierra las mismas libertades que conquistaron sus Bolívars con una tropa de campesinos alucinados.

Este **MUNDO** *de hoy*

¿Fue Stalin un asesino?

La mayor acusación de Kruschev contra Stalin fue, según las agencias cablegráficas la de asesino y torturador. Los comunistas no han querido hasta ahora reconocerla como auténtica. El discurso del Secretario General del Partido aún no es conocido. Los largos párrafos publicados en "El Siglo" sobre "lo que efectivamente se dijo en el XX Congreso del P. C. de la URSS" no contienen ni una sola de las palabras oficiales de aquél so-

bre este punto. Sin embargo, los hechos comienzan a llegar. Anotamos algunos de ellos:

...En Moscú se reveló oficialmente que el economista Vosnesensky, desaparecido en 1949, fue ejecutado por orden de Stalin.

...En Sofía se rehabilitó a Traicho Kostov, ejecutado en 1949, ex Primer Vice Ministro y uno de los muy raros procesados ante Tribunales soviéticos que no haya reconocido de manera patológica su propia culpa.

...En Budapest, de acuerdo con la misma línea y

con los mismos extraordinarios procedimientos, se rehabilitó también a Laslo Rajk, cuyo proceso verificado en 1949, fue uno de los más resonantes de las "democracias populares" y dio lugar a una catarata de literatura contra los adversarios del régimen húngaro.

Con esto, basta. Stalin, responsable de todos los hechos señalados, queda por eso mismo en calidad de asesino y torturador. Los procesos infames vienen a ser obra suya al igual que los desaparecimientos misteriosos y los fusilamientos sin publicidad ni trámites legales.

La confesión de parte es aquí absolutamente decisiva.

La situación del militante comunista

Ante tales revelaciones (¡que lo son sólo para él), ¿qué debería hacer el militante comunista? Si mantuviese su conciencia limpia y si realmente se ha producido un cambio de ambiente en su partido, no tiene sino dos posibilidades: o rechaza las acusaciones de los actuales dirigentes contra la política stalinista o las acepta. En el primer caso, debe levantarse contra una dirección política que pretende engañar a los militantes, con fines que no podrían ser sino monstruosos, y que sepulta en el infierno la tradición revolucionaria y la posibilidad de fundar en el soviétismo la liberación del hombre. En el segundo caso, por el contrario, debería renegar de todo lo que constituye la esencia de esa política hoy puesta a la luz y existir, desde ya, el esclarecimiento de todos los hechos relacionados con ella. Nada de lo dicho antes puede ahora tener una seguridad. Si se engañó al pueblo soviético y al militante comunista en grado tal que se hizo de Stalin un mito sacrosanto, de Tito, Rajk o Kostov traidores abominables, entonces queda en descubierta que puede haber habido engaño sobre todas las materias imaginables. Sería preciso analizar con cuidado hasta el detalle más insignificante de la obra realizada. Sería preciso también, y para empezar, exigir que las noticias y las investigaciones no sean administradas y medidas por los jefes, sino que debieran ser los militantes, los historiadores, los periodistas, los dirigentes de base, quienes tomasen a su cargo la tarea de limpiar a la Revolución de sus crímenes.

Mas, no ocurre ni una ni otra cosa. El militante oficial, o sea el hombre encargado de responsabilidades, se ocupa de eludir los problemas. El militante de filas, por su parte, espera pacientemente que le digan lo que debe creer. Muchos conseran su angustia en el corazón, pero se hallan tan corrompi-

dos moralmente por las prácticas stalinistas que no se atreven a pedir explicaciones o manifestar su desasosiego. El edificio se mantiene pues aparentemente imperturbable. Los crímenes contra la humanidad importan solo en la medida en que el líder máximo se horrorice de ellos. Hay pues, un subjetivismo absoluto. La verdad, para estos adoradores de la razón y del libre pensamiento, reside exclusivamente antes en Stalin, hoy en Kruschev. Aprovechando ese estado de espíritu, la "dirección colectiva" se ocupa de sacar un fetiche y colocar a otro. Este otro es ahora Lenin, quien si bien era ya absolutamente infalible en tiempos de Stalin, está ahora, bajo Kruschev, adquiriendo cualidades antes no conocidas. En efecto, el diario del ejército ha dicho ya que "el genio militar" no era de Stalin, sin duda, sino de Lenin.

O dicho con palabras vulgares: la misma jeringa con distinto bitoque.

Anti-social cristianismo

En "Aurora" (enero 1956), un artículo de Néstor Purcell sobre el social cristianismo como "ideología capitalista en América Latina". Promete más de lo que cumple. Se trata sólo de un muy suscito análisis de dos obras del Senador falangista Eduardo Frei: "Sentido y forma de una Política" y "La Verdad tiene su Hora". Añadamos un cierto aire despectivo, que se traduce en poner un exceso de comillas a fin de indicar que el pensamiento del autor vale muy poco (por ejemplo, la "filosofía" del señor Frei), y tendremos una idea acerca del ambiente en que está hecha la crítica. Acaso todo ello es inevitable. Detengámonos aquí tan sólo en el claro afán del articulista de eludir problemas reales e interponer, a cambio de ellos, planeamientos semi teóricos, esquemáticos, material de consignas, etc.

...¿No es un hecho que una obra política realista, para Chile, debería dejar aparte las definiciones formales de capitalismo y socialismo, y tomar, en cambio, un conjunto de elementos estatales y particulares, de las empresas y del trabajo organizado? ¿No es eso lo que el propio articulista pide cuando allí mismo dice que las fuerzas socialistas "aspiran a ampliar y profundizar nuestra menguada democracia burguesa, creando al mismo tiempo las condiciones materiales y políticas, la organización popular, que nos permita acceder a una sociedad socialista"? Pues bien, eso es así. Sin embargo, el articulista acusa al autor social cristiano de pedir "un refinamiento de la democracia burguesa" y de esconder el deseo de "organizar sindicatos de patronos, obreros, universitarios, etc., al estilo corpo-

rativa del "cristianismo" Oliveira Zalazar". Todo muy fuera de órbita.

...¿No es también un hecho que Chile necesita una cierta ayuda externa, sobretodo de Estados Unidos? ¿No se repite a cada paso que es preciso mantener buenas relaciones con todos los países? ¿Que es posible y legítima la "coexistencia" entre diversos regímenes? ¿No se pide que haya relaciones entre países socialistas y capitalistas, sin alterar el sistema de cada uno? En estos mismos conceptos se inspira el senador Frei cuando propicia una política de colaboración seria y digna con Estados Unidos.

Mas, el articulista parece dispuesto a esperar que otras autoridades le notifiquen la necesidad de practicar esa colaboración. Por el momento, se limita a interpretar las tesis del señor Frei diciendo; "O sea, los social cristianos son los intermediarios del imperialismo yanqui, los arbitros nacionales de los exportadores del capital". O sea, decimos nosotros, cortar relaciones con Estados Unidos o con capitalistas particulares de ese país y esperar que la ayuda venga de otra parte. Nadie ignora lo que cada una de esas palabras significa.

...¿No es un hecho también que existe la dictadura? ¿Y que ciertas eventuales "democracias" deben, cada cierto tiempo, denunciar a sus amos dic-

tatoriales que han pervertido las relaciones entre el Estado y los ciudadanos? Una filosofía de la persona humana parece pues necesaria para fundamentar una obra política concreta y verdadera. Ella estaba incluida en los libros del señor Frei aludidos en la nota que comentamos. Esto, por cierto, planteaba de paso referencias directas sobre sistemas gubernativos edificados por ejemplo, en el "culto de la personalidad". El articulista eludió el punto y, en cambio, se extendió sobre tópicos académicos relativos al concepto de libertad. "La libertad, dice no es simplemente un valor, un concepto eterno...".

Está bien...; nadie, en verdad, lo negaba. Pero, de la mera tesis negativa antedicha no se deduce la frase que el articulista pone luego: "De otra parte, la libertad real parte del hecho de que ningún hombre explota a otro hombre, y esto lo pasan, los social cristianos como el señor Frei por alto". Afirmación para la cual acaso bastaría decir que contribuye más a suprimir tal explotación un hombre que busca soluciones reales a problemas concretos y no el que hace lo posible por esconder las unas y los otros tras un párrafo de frases aprendidas como consignas y sujetas a ser modificadas según la "personalidad" que mande en el otro extremo del mundo.

DOS SEMANAS DE ARTE

CINE

AL ESTE DEL PARAISO

Tres elementos se juntan para hacer de "Al Este del Paraíso" (East of Eden) una buena película: la obra literaria de John Steinbeck, la dirección de Elia Kazan y la actuación de James Dean. El resultado es un film vigoroso, de recias acciones, aunque de un tinte un poco sombrío.

El protagonista es un muchacho de poco menos de veinte años, en esa edad en que se confrontan con la realidad todas las enseñanzas del hogar, del medio y de la escuela. Para Caleb, esta confrontación es desastrosa y se desarrollan fuertemente en su espíritu las inhibiciones y los complejos. Caleb se siente el depositario de la maldad, el incomprendido, el huérfano de afectos; frente a un hermano que por tener las cualidades que a él le faltan, ha acaparado el amor del padre.

James Dean es el Caleb de "Al Este del Paraíso" y su actuación merece el calificativo de extraordinaria. Al ver su interpretación, uno no puede menos que

lamentar el desaparecimiento de este joven actor, muerto en un accidente automovilístico en noviembre pasado. Al lado de él se destacan también Raymond Massey, el padre austero y puritano; Jo van Fleet, la madre que ha abandonado el hogar, y que por este papel mereció el "Oscar" a la mejor actriz secundaria en 1955.

La dirección de Elia Kazan es muy acertada, aunque algunas escenas se alargan innecesariamente. El Technicolor se usa con mesura, acreditando que ya están lejos los tiempos en que decir película en colores era decir tonos chillones y de mal gusto.

Una película buena pero de un argumento violento no apto para quienes prefieren ignorar los problemas de la mente y el corazón humanos y prefieren dormir beatíficamente la siesta del mundo ideal.

HARPO

LA FRANCESITA APASIONADA

Como hay películas para todos los gustos, aquellos que salgan protestando contra la dura e "inmo-

ral" versión de la vida que presenta "Al Este del Paraíso" (Rex), gozarán un poco más allá, en la misma calle Huérfanos (Astor), al ver lo que puede ser la vida cuando es tocada con la varita mágica de las hadas, en la "Francesita Apasionada" ("Daddy Lon Legs").

La historia que ahí se cuenta bien podría ser la historia real de su protagonista, Leslie Caron, quien, poco después de la 2ª guerra mundial era una de las tantas bailarinas jóvenes del Ballet de Roland Petit. Allí la vio Gene Kelly, a su paso por París y Serge Lido, el fotógrafo ruso de la Danza, concertó una entrevista cuyo resultado está a la vista: Leslie Caron es en la actualidad una de las figuras más cotizadas del Cine norteamericano.

Claro que esta película es sólo regular y muy inferior a "Lili". Jean Negulesco, el Director de películas que se desarrollan en lujosos escenarios de la alta sociedad neoyorquina, ha trasladado a la pantalla esta comedia musical de bailes simpáticos (coreografía de Roland Petit), con despliegue de variados trajes y escenas de gran colorido, pero con un libreto pobre de diálogos soporíferos.

Fred Astaire, sesentón, debería entrar a sus cuarteles de invierno; amanerado y de gestos automáticos, más parece un bailarín de cabaret de segundo orden.

En resumen, una película para pasar el rato... en compañía de Leslie Caron.

HARPO

Los LIBROS

SONATA, por **Manuel Belmar**. Ed. Zig-Zag, 1955.

Belmar, es, sin duda, uno de los mejores escritores de nuestro país, a pesar que la atención que se le demuestra no está a la altura de su valor.

En **Sonata** nos ofrece la carta de una adolescente, tema difícil por lo explotado. Pero una vez más queda probado de que el escritor se revela escribiendo. No basta tener un buen motivo, un tema original, una idea sorprendente. El mejor planteo puede ser arruinado por un ramplón. El más trillado argumento enriquecido por el talento de un gran prosista.

Belmar, ¿quién escribe en Chile mejor que él? "La pelota voló de mis manos como denso pájaro. Golpeó uno de los ventanales de la galería, dejando en uno de los vidrios leve impacto esfumado, y huyó, diabólica, rebotando sobre el piso como impulsada por secreta voluntad". Pág. 22.

Pero hay que leerle. Lo hemos dicho. Su tema es trillado. El lo embellece con la magia de su prosa. Eso se llama ser escritor.

Vendredi.

BREVE TRATADO DE LA LITERATURA GENERAL, por **Luis Alberto Sánchez**. Ediciones Ercilla, 1955.

La Editorial Ercilla lanza una nueva edición, la treceava, para ser más exacto, de la obra de Sánchez.

Trece ediciones significa éxito. Sobre eso no puede haber discusión.

El éxito se debe, más que nada, en este caso, a

la comprehensividad del trabajo. Efectivamente, Sánchez ahonda, con esa soltura que le es tan característica aspectos tan importantes de la ciencia literaria como la preceptiva, la composición, la elocución, etc. En seguida, como en una especie de final de fiesta que no tiene que ver mucho con el resto del libro, nos habla del existencialismo y de la literatura comprometida, fundamentalmente a través de las citas de sus principales cultores como Sartre, por ejemplo.

La fecundidad del escritor peruano es casi tan sorprendente como la lista de sus libros (aparecen enumerados en la obra).

Ha sido profesor de varias universidades y Rector magnífico de la Mayor de San Marcos. Como catedrático ha tenido todas las categorías: Visitante, Presidente, y, desde luego, Extraordinario.

Además de estos títulos, verdaderas verónicas que él hace a sus lectores, está el no menos importante de aprista, amigo y biógrafo de Haya de la Torre, y fugitivo habitual de los gobiernos peruanos.

Merece atención.

Hablemos de su fecundidad. Ella es inagotable. Sus obras pasan la treintena. Sus artículos no podrían ser contados. Conoce a todo el mundo. Escribe acerca de los temas más diversos. Bastaría recordar su librito **Aprismo y Religión** o **Dialéctica y determinismo**, reveladores del grado de cultura y profundidad del famoso profesor.

Vale la pena leer el libro que presentamos **Breve Tratado de literatura General y notas sobre literatura nueva**.

Enseña y revela.

Vendredi.



Documentos



EL REFERENDUM SALITRERO *

por EDUARDO FREI MONTALVA

Hace algún tiempo fue necesario abordar en esta Sala el aspecto jurídico envuelto en el referéndum salitrero, ocasión en la que pudimos expresar un criterio sobre la interpretación y alcance de las relaciones contraactuales que ligan esta actividad con los intereses y derechos gubernamentales. Aclaramos, entonces, que no nos pronunciaríamos sobre el fondo mismo del Convenio presentado por el Ejecutivo a la consideración del Congreso Nacional.

Hoy corresponde hacerlo. En la Cámara, el Diputado señor Juan de Dios Carmona agotó, a nuestro juicio, el análisis del problema y fundó, hace ya muchos meses, nuestra posición favorable a este proyecto de ley.

Pero al entrar a este debate no sólo lo hago de acuerdo con lo que, desde el comienzo, he pensado es la mejor solución posible, fundándome en razones a mi entender muy claras, sino también porque conozco el Norte y en algo he vivido la experiencia del salitre y he visto en Tarapacá más de sesenta oficinas paralizadas como resultado de la gran crisis del año 1931. Estas, para mí no sólo son cifras sino imágenes de hechos vivos, de ciudades muertas, de zonas enteras sumidas en el silencio y en el desamparo y de la gran fila de los desocupados, con su cortejo de miseria y sufrimiento.

Con estos antecedentes y experiencias pregunto, señor Presidente: ¿Es leal y es respetuoso responder hoy al Norte sólo con palabras o con esquemas teóricos? No, señor Presidente; la Pampa espera que miremos con otros ojos su porvenir, que busquemos motivos comunes y nacionales que puedan movilizar las energías y la contribución de todos, que los que participan directa o indirectamente en el Gobierno del país estemos a la medida de la responsabilidad que nos cabe.

No puede ser respuesta adecuada la sola prudente actitud política o la cifra que resulte del cálculo de la participación fiscal. Las dimensiones del problema son grandes —como es el Norte— y las soluciones requeridas, concretas y eficaces. Es-

(*) Discurso pronunciado en la sesión del 5 de abril del Senado de la República.

ta es una tarea nacional que en su primer camino no tiene definición dogmática; es una etapa en la cual fuerzas creadoras unidas deben conquistar objetivos básicos que aseguren la existencia y permitan aprovechar todos nuestros recursos humanos y naturales.

Las estadísticas nacionales, las tendencias de las cifras representativas de producción y consumos mundiales, las conclusiones de técnicos con larga experiencia y conocimientos de nuestra industria salitrera, así como también las de los que, responsablemente, representan los intereses fiscales, nos ofrecen una imagen que comprueba el temor del Norte.

Además de los conocimientos generales sobre las vicisitudes del mercado del salitre frente al producto sintético, ahora, tal vez por primera vez, y es un gran mérito de este largo debate en el Parlamento, ha habido la oportunidad de conocer en forma conjunta —y no con datos aislados— cifras que hablan con exactitud del presente y del porvenir. Organismos técnicos responsables del Gobierno, estudios realizados en los Institutos de Ingenieros Civiles y de Minas, antecedentes confrontados en las Comisiones del Parlamento, proporcionan cifras que deben ser consideradas con suma gravedad. Como ellas han sido publicadas —aunque poco comentadas— me excuso de repetir algunas y, por eso, me evitaré penetrar en muchos aspectos.

A las variaciones conocidas de nuestra participación en el consumo mundial de productos nitrogenados, con un descenso impresionante desde una posición de casi monopolio mundial, digamos 96 por ciento, a proporciones actuales del orden de tres por ciento, se descubre en las informaciones recientes una aguda continuación de esta tendencia. Antecedentes sobre la capacidad de producción, en **construcción o proyectadas**, para los próximos años, permiten estimar como producción sintética adicionales en Estados Unidos el equivalente a cinco millones quinientas mil toneladas de salitre y en otros países a cinco millones de toneladas, lo que pronto reducirá nuestra cuota de venta en el mercado mundial a un tanto por ciento ligeramente superior a 2 por ciento. Es evidente que esta minús-

cula presencia nuestra en el comercio del nitrógeno, del cual fuimos dueños omnipotentes, nos transforma en elementos pasivos en la fijación de precios y debilita psicológicamente nuestra propaganda.

UNA PREDICCIÓN QUE SE CUMPLE

Por otra parte, la circunstancia de que muchas de estas nuevas instalaciones sintéticas se erigirán en países tradicionalmente consumidores de salitre chileno, como España, Egipto, Francia, etc., estrechará más aún las posibilidades de nuestras ventas. El anuncio, hace pocos días, de la instalación de una planta en Brasil es una nueva advertencia que viene ahora desde muy cerca. ¿Es la calidad de nuestro producto la que está siendo desplazada? No, ni tampoco lo es —en términos relativos— la capacidad potencial de nuestras reservas salitrales, las cuales, aunque incapaces de abastecer el consumo mundial actual, podrían sí permitir un incremento notable de nuestras exportaciones, ayudadas por una demanda siempre creciente. El problema es un problema de costos planteado para Chile en términos ingratos, ya que debemos agregar a nuestros gastos de elaboración subidos costos de fletes para abarcar cada uno de los lejanos mercados.

Y es notable recordar en esta ocasión que este problema no es una novedad sólo anunciada con las comprobaciones recientes. A comienzos de este siglo y a raíz de haberse propalado el rumor de que nuestras reservas salitreras estaban acercándose a su agotamiento, lo que obligaba urgentemente a los centros científicos a continuar las investigaciones para producir industrialmente nitratos con el nitrógeno del aire, nuestra Inspección Fiscal de la Propaganda Salitrera en Europa dedicó sus esfuerzos para demostrar que esta impresión era inexacta. Habiéndose tenido conocimiento de que el profesor de electroquímica del Politécnico de Karlsruhe, doctor Haber, continuaba refiriendo en sus clases que "dentro de 30 años se acabará el salitre en Chile", se le enviaron, por conducto de la delegación en Berlín, las informaciones y datos correspondientes con el propósito de rectificarlo en sus enseñanzas. La respuesta del profesor Haber fue la siguiente:

"Karlsruhe, febrero 2 de 1909. Agradezco mucho a la Delegación de Productores de Salitre su información relativa a la duración de los depósitos en Chile. Estoy muy interesado en esta materia y me permitiré mencionar que esa información no me satisface. Estoy convencido de que existen todavía en

Chile extensos yacimientos de salitre; pero en mi opinión la cuestión principal será a qué precio será provechoso explotar esos yacimientos.

Creo que la utilización del caliche en la forma actual, sólo puede mantenerse mediante el alza continua de los precios... Mucho desearía obtener informaciones detalladas a este respecto". (Año 1909).

El autor de esta carta fue el sabio alemán que ideó el procedimiento Haber-Bosch, que, posteriormente perfeccionado, fue el primero que permitió extraer industrialmente el nitrógeno del aire para la producción de abonos sintéticos.

Esta cita corresponde a una parte de los innumerables e insistentes mensajes de alerta enviados desde Europa por aquel insigne ingeniero chileno, don Alejandro Vertrand, representante durante años del Gobierno de Chile en el extranjero y cuyas advertencias, que tienen ya cincuenta años, se leen hoy con verdadero remordimiento.

EL PROBLEMA DE LOS PRECIOS

Las bondades de nuestro producto no son discutidas, pero sí sus precios de venta. Ajenos casi completamente a la fijación de estos valores, sólo podemos manejarnos con nuestros costos de producción y es en este campo, desgraciadamente, donde la lucha con el sintético resulta cada vez más desigual. Valorizado fundamentalmente el abono por su contenido de nitrógeno, nuestro salitre natural sube al estrado de la comparación con sólo 16 por ciento de este elemento, siendo que los abonos sintéticos de mayor consumo como el sulfato de amonio y los amonitratos lo hacen con 20,5 por ciento y el nitrato de amonio con 33 por ciento.

El significado práctico de estas proporciones es sencillo: si se mide el valor del producto por su contenido de nitrógeno, una tonelada de salitre natural vale lo mismo que 800 y 500 kilos de sulfato y nitrato de amonio respectivamente. El desarrollo último de las soluciones amoniacaes con contenido de nitrógeno de 40 a 82 por ciento y cuyo consumo representa ya un 15 por ciento del consumo mundial del nitrógeno, da una proyección casi sin límites a la consideración anterior.

De estas realidades y de los impresionantes progresos técnicos, nacen estas cifras comparativas, que deben preocuparnos hondamente: 110 personas se necesitan para producir 32.000 toneladas de nitrógeno al año en una nueva planta de la Mississippi Chemical Corporation, en EE. UU.; una planta del tipo Guggenheim requeriría, para igual capacidad productiva, el empleo de 1.200 personas, entre obreros, empleados y técnicos. Se calcula que el

costo de producción de esta planta es del orden de 6 dólares por tonelada de salitre, cifra en la cual sólo 3,5 dólares corresponden a costo directo y el saldo a servicios de capitales invertidos. Nuestras plantas mecanizadas elaboran a un costo del orden de 30 dólares por tonelada de salitre y en esta cifra sólo 1,5 dólares corresponde a amortizaciones, excluyéndose todo servicio de capital.

Resultados similares obtenemos de la comparación de los costos de inversión: la construcción de una planta similar a Pedro de Valdivia es tres veces superior en valor al de una planta de sulfato de amonio y seis veces superior a plantas productoras de soluciones amoniacales. Una de las razones que caracterizan estas diferencias es la desfavorable ubicación de nuestras plantas que requieren ser complementadas con costosos servicios anexos, como casas de fuerza, captaciones de agua y vastas instalaciones en campamentos, hospitales, teatros, escuelas, etc.

Este es el cuadro que contemplamos más allá de nuestras fronteras. Si acercamos la vista, el panorama nacional no es mejor. En efecto, a la lista lúgubre de salitreras paralizadas es fatal que deberemos agregarle, cada año, otras oficinas que trabajan con el sistema "Shanks", debido a la intensidad mayor en que suben sus costos de producción, dada su baja productividad por hombre en trabajo, y al agotamiento de terrenos de alta ley, que son sólo los que pueden explotarse con este sistema de elaboración. No es aventurado afirmar que, seguramente, en 12 años más, al terminar la vigencia del actual estatuto legal del salitre, nos encontraremos con una producción salitrera únicamente basada en sistemas mecanizados, salvo una u otra excepción. Me habría gustado que, con la seriedad que corresponde al tema, los organismos fiscales nos hubiesen proporcionado algunos antecedentes que precisaran o rectificaran esta apreciación.

Revisando esta consideración, conviene reflexionar sobre la situación que habríamos tenido que afrontar, hoy, si no se hubiese incorporado hace algunos años al salitre el nuevo procedimiento mecanizado, conocido vulgarmente como sistema Guggenheim: nuestra producción actual, según estimación de técnicos, no sería muy superior a 300.000 toneladas de salitre.

No olvidemos esta reflexión cuando tengamos la tentación de darle carácter espectacular y definitivo a manifiestos o publicaciones que aseguraban el fracaso del nuevo procedimiento, ni tampoco la olvidemos cuando temamos abordar, con valentía y riesgo, las posibilidades de los nuevos sistemas anunciados.

El significado social de esta ineludible evolución de los procedimientos para elaborar salitre es claro y no puede eludirse; la tendencia a desaparecer la producción "Shanks" ubica en la inseguridad a una proporción muy superior de trabajadores que la correspondiente disminución de los volúmenes de producción, dado que los requerimientos de mano de obra en estas oficinas, para igual unidad de producción, son aproximadamente en promedio tres veces mayores que los de las oficinas mecanizadas.

UNA ACTITUD FALSA

Este desfile esquemático que hemos hecho de la realidad y expectativa del salitre chileno, en sus rasgos fundamentales, era posible hacerlo y tenía actualidad hace algunos años. ¿Cuál ha sido la actitud nacional? No sólo fuimos atrapados nuevamente en los diagnósticos académicos y en las palabras estériles —que inmovilizan toda energía creyendo tranquilizar nuestra conciencia colectiva y resolver nuestras dificultades con la mágica fórmula de referirse incesantemente al salitre como "el problema del salitre"—, sino que además agregamos nuestra cuota desconcertante de medidas contraproducentes: la irracional política de los retornos rígidos fijados indiscriminadamente en niveles inferiores a los reales.

No quiero mencionar los valores tributados por este concepto, con la aplicación del sistema de cambios aludido, pues ya han sido repetidos suficientemente. Es cierto que en calificadas ocasiones y previa cuidadosa consideración de todos los factores que inciden en el fenómeno económico, podría ser **ocasionalmente** conveniente una medida racional de bonificación, financiada gravando retornos de exportaciones de alta productividad; aunque siempre será mejor solución el empleo de otras medidas económicas para servir este propósito. Pero aplicar inconscientemente, sin plan racional alguno, esta peligrosa herramienta en una industria de baja productividad media, con algunos aportes de producción decididamente marginales, en medio de un panorama de mercados y evolución técnica con rasgos graves y alarmantes y todo esto para destinar las divisas baratas a fines de discutida conveniencia nacional, resulta más que un crimen económico, un sarcasmo.

Algunos creen todavía que estas medidas tenían y tienen una ventaja: poderlas exhibir como verdaderas medidas populares. Tengamos cuidado con el manejo de esta frase que muchas veces resulta una ironía para los verdaderos intereses colectivos. En

efecto, revisando y comparando los diversos decretos oficiales que fijaban anualmente los tipos de retorno para el salitre, se descubre que mientras con una mano severa y "popular" se gravaba a estos "grandes consorcios del salitre" con cambios bajos, con la otra, disimuladamente, se reducía la obligación de retorno a proporciones, en una ocasión, inferior a la mitad de sus costos en moneda nacional, con lo cual se liberaba el saldo para ser vendido a valores superiores y renunciaba el Gobierno a parte considerable de sus disponibilidades de divisas. En el año correspondiente a esta referencia, si se hubiese establecido para el salitre el retorno del costo en pesos, calculado a base del cambio vigente para las demás exportaciones, la obligación de retorno habría sido del orden de US\$ 30 millones; la escaramuza empleada —fijar esta obligación en una cifra ligeramente superior a US\$ 11, por tonelada exportada— redujo estas disponibilidades a US\$ 16.500.000.

Y sin ir tan lejos, ¿qué sistema rige actualmente? Se mantiene la obligación —ya simbólica— de US\$ 19,37 y US\$ 18, a \$ 300, pero, poco tiempo después, se exceptúa del régimen general una cantidad del orden de US\$ 2.500.000 que, según disposición reciente del CONDECOR, puede liquidar mediante el mecanismo de la Caja de Amortización, es decir, a un cambio, supongo, de unos \$ 550 por dólar.

A esta altura de mis observaciones —cuya amplitud debe excusarse por la importancia del asunto y el interés en fijar un criterio veraz y nacional frente al problema salitrero— pueden quedar flotando en el ambiente imágenes muy oscuras. No ha sido mi propósito dramatizar el tema ni exagerar los rasgos negativos. Me inspira la convicción de que es preciso y esencial —sobre todo cuando el asunto tiene tanta referencia política— establecer con cruda realidad el terreno en que debemos afirmarnos para iniciar cualquiera tentativa de recuperación o, en último caso, preparar nuestra estructura económica para cuando debamos hacer la autopsia del salitre.

Estas realidades —descritas con sus verdaderas palabras, y que no hay tiempo ni tiene sentido emplear para recriminaciones y ataques recíprocos— en la medida que tengamos valor para aceptarlas y coraje para no deprimirnos, serán la base de operación sólida que señalará las verdaderas dimensiones de una política futura y nacional.

LA RIQUEZA POTENCIAL

Señor Presidente, estos temas nacionales, extensamente publicados y comentados, comienzan a re-

ducirse a una corta frase o a una sola palabra, que se repiten y trajinan hasta perder el significado o el concepto que las anima. Todos sabemos y todos estamos de acuerdo que en Chile hay un "problema del salitre": lo importante es determinar su tamaño y cuántas vidas compromete.

Pero para conservar la ecuanimidad de las observaciones y evitar los esquemas incompletos, es necesario hablar también de las posibilidades del salitre. Y aquí nuevamente es necesario dar vida a unas palabras que se mencionan y repiten, que sirven de defensa y ataque, sin apreciar su contenido ni medir sus proyecciones, me refiero a los "nuevos procedimientos".

Y es en este momento del tema salitrero cuando, a juicio mío, abordamos el aspecto que revive y entusiasma, cuando divisamos **nuevamente una solución** en las inagotables reservas de Chile en hombres y en riquezas. Lamento que naturales limitaciones me impidan referirme, con la extensión y profundidad que hubiera deseado, al significado y alcance técnico de los nuevos procedimientos.

La aparición y primeros desarrollos del salitre sintético significaron un golpe serio para nuestra industria salitrera, y el impacto silenció muchas oficinas semiindustrializadas, a pesar de las condiciones de mano de obra que regían entonces. El Norte tambaleó, pero en un esfuerzo prodigioso, pronto tuvo una respuesta que dar, la que quedó escrita, sucesivamente, con caracteres imborrables en plena Pampa: "María Elena", "Pedro de Valdivia", "Victoria". Es lamentable que la crisis y luego el fracaso de la COSACH impidieran, en esa época, haber realizado plenamente el programa de mecanización del salitre con la construcción de cinco de estas plantas, cuya ubicación era, en principio, una en cada departamento. Sin aquellas circunstancias, es evidente que hoy enfrentaríamos los nuevos problemas con más tranquilidad y optimismo.

La introducción de sistemas mecanizados en el salitre tuvo proyecciones inmensas. Así ha quedado definitivamente en claro aún para los que no son técnicos. En efecto, el procedimiento Shanks, basado en la extracción y selección del caliche a mano, para luego disolverlo en pequeños "cachuchos" o estanques con líquidos a altas temperaturas, a 100 grados, exigía tratar caliches con leyes altas en nitrato de sodio, al comienzo 35% para llegar hasta el 17 por ciento, lo que naturalmente limitaba los volúmenes y las reservas disponibles. En el sistema Guggenheim se trata masivamente por medios mecánicos la materia prima a temperaturas inferiores, cercanas a 40 grados, empleando grandes volúmenes de agua y permitiendo explotar terrenos

con leyes inferiores —del orden del 7 por ciento—, lo que aumentó las reservas útiles en proporciones considerables. Pero este procedimiento requería grandes consumos de energía, necesaria para calcular esos volúmenes de solución, lo que podía hacerlo antieconómico; este inconveniente se obvió recuperando el calor de los escapes de los motores Diesel de las casas de fuerza, con lo cual el aprovechamiento del contenido calórico del petróleo sube a la alta proporción del 80 por ciento.

Los movimientos en estas plantas mecanizadas son impresionantes; en "Pedro de Valdivia" y "María Elena" se tratan, es decir, se extraen, se transportan y se muelen, 55.000 toneladas de caliche por cada día de operación, y volúmenes equivalentes deben ser simultáneamente sacados de los "cachuchos" y botados en los "ripios". O sea, en un año, 17 millones de toneladas son movilizadas en uno y otro sentido. Pero por limitaciones propias del procedimiento, la recuperación de las sales contenidas en el caliche es incompleta.

Es sabido que en el caliche, además del nitrato de sodio o salitre, hay varias otras sales y elementos, como cloruro y sulfato de sodio, potasio, sulfatos de calcio, magnesio y litio, bórax, yodo, etcétera, con diversos valores económicos. Se calcula que en los 17 millones de toneladas tratadas anualmente hay casi siete millones de todas estas sales químicas, pero sólo se recupera algo más de un millón de toneladas de nitrato de sodio y una pequeña cantidad de yodo. ¡Qué riqueza tan inmensa se descarta todos los días en aquellos desechos que los pampinos llaman "tortas de ripio"!

No es difícil imaginar que esa legión de ingenieros o investigadores que han podido realizar cada una de las etapas de progreso que significó saltar de los procedimientos primitivos al sistema "Shanks", luego de éste al proceso "Guggenheim", además de innumerables adelantos técnicos parciales, han estado hace tiempo cavilando respecto de cómo evitar este derroche de riquezas.

LAS NUEVAS TECNICAS

La posibilidad teórica de disolver mayores cantidades de substancias químicas que las que se recuperan, era sabida: agregando más agua al proceso. Pero las soluciones obtenidas con bajas concentraciones, ¿cómo tratarlas económicamente? Se decidió entonces encargarle al sol de la pampa lo que los motores Diesel ya no podían realizar. La idea de la evaporación solar no es un invento chileno, pues existen algunas faenas similares en otras regiones

del mundo, que explotan sales de potasio. Pero en esas faenas se aprovechan las condiciones favorables de los terrenos impermeables para exponer las soluciones a la acción solar. En la pampa, en cambio, no había esperanza de reproducir este sistema, pues no existiendo grandes extensiones naturales de suelos arcillosos, a través de las filtraciones se perderían casi todos los valores contenidos en las soluciones.

Me he preocupado de hacer una verdadera encuesta personal entre varios destacados ingenieros chilenos que he conocido en el Norte. Los he visto allí pasar años trabajando, no como "dilettantes" que hablan, sino como hombres que han dejado su vida allá. Y he podido reunir, con su auxilio y su opinión unánime, las características de este esfuerzo nuevo, y he requerido su opinión sin tomar contacto con ninguna de las Compañías para tener una opinión independiente de técnicos chilenos.

Se estudió y experimentó la posibilidad de construir bateas de planchas de acero soldadas o de concreto armado; las variaciones de temperatura quebraban las primeras, los temblores no se conciliaban con la rigidez de las segundas; los altos costos de inversión descartaban ambas. Fue luego de diez años de investigaciones y experiencias que el ingeniero doctor Freed encontró la composición económica y adecuada de materiales para construir las bateas.

El conglomerado —llamado en la pampa el "cemento Freed"— es una sencilla mezcla de "ripios" de la oficina con piedra chancada y un pequeño agregado de cal apagada, mezclados con agua. Con esta composición se evitan las grandes grietas, pero se provocan innumerables pequeñas fisuras. Al llenar las bateas, las soluciones se introducen en las quebraduras y ellas conjuntamente con la cal reaccionan químicamente y obstruyen la filtración de los líquidos. Es decir, se realiza un proceso de autoimpermeabilización. Con justicia, una conocida revista técnica, refiriéndose al "cemento Freed", decía que es "una proeza que el país no ha valorado ni agradecido suficientemente".

El Norte ha dado nuevamente una respuesta. Ya están en trabajo cuatro bateas de 44.000 metros cuadrados cada una y en ellas se evaporan cada día, por la acción del sol, mil metros cúbicos de soluciones que el sistema Guggenheim no podía tratar económicamente. Para tratar el tonelaje actual de caliche, de 17 millones de toneladas, se necesitará construir el lago artificial más grande del mundo; 40 bateas solares, 440.000 metros cuadrado de bateas, 10.000 metros cúbicos de agua evaporada

cada día. Es tal la audacia del proyecto, que se piensa que, en un desarrollo muy vasto del procedimiento, en un futuro lejano y agotadas las posibilidades de obtener agua de los ríos Loa y San Salvador, se la traería desde el mar, recorriendo más de cincuenta kilómetros y superando un desnivel de 1.600 metros.

Las proyecciones de esta realización son incalculables. Primeramente, se obtendrá un aumento del rendimiento de extracción de nitrato de sodio del caliche de 75 por ciento —que es el actual— a 95 por ciento, lo que representa una producción adicional de salitre sódico del orden de 300.000 toneladas y se podrá recuperar la mayor parte del potasio contenido en el caliche, en forma de nitrato de potasio. La mezcla de ambas producciones —70 por ciento de nitrato de sodio y 30 por ciento de nitrato de potasio, producto llamado "salitre potásico" y que recibe un considerable sobreprecio— permitirá transformar la actual producción en una proporción que puede variar de 50 por ciento hasta 100 por ciento. Es decir, sin aumentar la materia prima tratada, la expectativa es obtener producciones adicionales y transformar la mitad o su totalidad en valores comerciales superiores, y tratar caliches que en el Shanks exigirían una ley del 17 por ciento, en el Guggenheim, del 7 por ciento y en el sistema solar, de 5 por ciento.

Finalmente, se recuperará gran parte de los otros elementos y sales contenidas en el caliche —como yodo, sulfato de sodio, sales de magnesio, ácido bórico, etcétera— en cantidades comerciales que no es posible precisar aún, pero cuyas posibilidades futuras nos hablan de volúmenes adicionales superiores a dos millones de toneladas anuales. Para asegurar el alcance de estos antecedentes conviene recordar la conclusión del informe del Instituto de Ingenieros de Chile sobre esta materia, cuyas palabras tienen un prestigio y objetividad que no es necesario ponderar:

La consideración de las importantes transformaciones industriales que se obtendrán de la extensión del sistema de evaporación solar, que permite la recuperación de enormes valores que se perdían, introduce economías en las operaciones y aumenta considerablemente las reservas explotables de terrenos salitrales, abre inmensas posibilidades para nuestro salitre **colocándolo nuevamente en un plano de igualdad y posiblemente de superioridad**, en relación con los competidores.

En seguida, luego de mencionar algunas cifras que explican las ventajas del procedimiento agrega: "Se suma a todo lo anterior la valiosa posibilidad

de otorgar a la producción nacional una **gran elasticidad en materia de precios de venta y contenido químico del producto**, lo que ampliará el campo de su colocación en los mercados".

LOS VALORES POSITIVOS

Nuevamente pido excusas, señor Presidente, por el tiempo ocupado sin referirme aún al Referéndum Salitrero. Pero he llegado justo a donde quería llegar para, desde esta posición, abordar el tema con antecedentes sólidos.

En efecto, habiendo precisado, por una parte, la débil situación actual y el peligroso porvenir que nos espera, y por otra, habiendo descrito las extraordinarias posibilidades que se nos ofrecen, es fácil elevarse un poco, empinarse sobre los acontecimientos diarios, para divisar con claridad las rutas que podemos escoger. Desde un poco más arriba se pierden de nuestra vista las pequeñas piedras y los obstáculos reducidos, pero se aclaran ante nuestros ojos los rasgos fundamentales, las direcciones diferenciadas y el alcance que tendrán nuestros pasos.

Ubicados así, ¡qué pequeña resulta la discusión sobre la presencia del salitre en el Consejo de Comercio Exterior, con o sin derecho a voz o a voto! ¡Cómo disminuye la riña por el reparto de las divisas "duras" y de las "blandas"! ¡Qué poco tiempo queda para verificar si el telegrama llegado desde el Norte lo enviaron las Compañías o realmente los sindicatos! No desprecio el significado envuelto en cada uno de estos temas: ellos tienen importancia, pero sus dimensiones deben medirse y jerarquizarse. En resumen, nuestra actitud debe definirse por el análisis de los trazos fundamentales.

Comprendo que el salitre arrastra un problema político permanente: es imposible prescindir de la calidad y capacidad del Gobierno que suscribe y presenta el proyecto; no es posible olvidar conductas políticas desconcertantes; y debemos recordar algunos pecados sociales de otros. Todo esto con un panorama anterior extraño, no muy conocido en todos sus aspectos, fracasado —aunque algo mixtificado— que se llama COSACH.

Pero estas consideraciones —los pequeños detalles y las realidades políticas— no resuelven el peligroso porvenir del salitre ni rectifican las proyecciones incalculables de la evaporación solar. Pero mal jerarquizadas, apoyadas en una equivocada escala de valores, pueden apresurar el daño y destruir el remedio.

Interesa, pues, tomar el pulso a los aspectos esenciales del Referendum, exigiéndole seguridad y

energía para atacar a fondo el problema de la industria salitrera de Chile. Pero hay algo más que debe, a juicio mío, informar nuestra actitud: cuidemos de esa **prestancia** necesaria para conservar nuestra dignidad nacional y sacudirnos de inexplicables complejos de inferioridad.

Por diversas razones, una nueva conducta frente al salitre debía plantearse. Sabíamos que se iba a resolver el problema salitrero, que **debía** resolverse el problema del salitre. Confesemos, sin embargo, que nos sorprendió la repentina firma del convenio, a pesar de tener conocimiento de los largos estudios correspondientes, y, también, nos sorprendió su presentación al Congreso envuelto en insistentes urgencias y solicitando soberbiamente sólo un **sí** o un **no**. No es que nos incomode ni que nos inspire temor; es que nos dejan perplejos las "marcas" tan irregulares de este Gobierno. Nadie, en estos últimos años, descargó tanto ataque ni desprestigio sobre el salitre como ellos, y nadie se ha dado el lujo, en seguida —cambiando permanentemente de criterios y de Ministros—, de llevar a cabo eficazmente una gestión. Estas singularidades es natural que produzcan un poco de desconcierto nacional, pero ello no es motivo suficiente para perturbar la realidad del problema.

Hago esta reflexión porque no encuentro adecuada la imagen que en muchos sectores se ha dibujado y se trata de repartir. Por un lado, poderosas compañías, "atroces consorcios internacionales", ayudados por realidades económicas y de mercados indiscutibles y estimulados por la posibilidad de conseguir unos créditos baratos, se han venido encima de este país y están prontos a devorarse dos provincias de Chile.

Por otro lado, un pueblo representado por un Parlamento que, acorralado y apresuradamente trata de salvar siquiera algunos pedazos de dignidad nacional, aun cuando los dados ya están arrojados. ¡Ni tanto ni tan poco! Es verdad que en toda negociación en que participan intereses extranjeros, especialmente las amarradas con lazos contractuales, hay que cuidar con verdadera dignidad, pero con criterio eficaz, el destino y la libertad de cada día de nuestro futuro. Pero transformar este cuidado en una imagen abultada que trata de describir y definirlo todo en términos en que uno da el zarpazo y el otro sólo pone el pedazo de cuerpo, me parece —además de falso—, carente de seguridad en nosotros mismos.

Las compañías pueden ser poderosas, pero Chile lo es más. El salitre es nuestro; nadie sabe y conoce mejor su técnica y su comercio que nosotros;

disponemos, por esto mismo, de los hombres necesarios y de los antecedentes requeridos para saber bien lo que estamos haciendo.

¿ES EFICAZ EL REFERENDUM?

Señor Presidente, creo que ya podemos procesar el Referéndum salitrero, firmado por el Gobierno y los productores y sometido a la consideración del Congreso Nacional. Debemos preguntar, ¿contiene las medidas drásticas y eficaces que se necesitan para remediar decidida y prontamente los males que nos aquejan y robustecer el organismo para su recuperación? ¿Penetran los efectos de estas medidas hasta el nervio mismo del problema o sólo alcanza su epidermis? Por otra parte, ¿proporciona herramientas adecuadas y operantes para iniciar la construcción de la nueva etapa? ¿Son ellas suficientemente eficaces como para dar al esfuerzo la amplitud y el vuelo que se espera o serán como armas viejas cuyo disparo cae sólo un poco más allá de nuestros pies? Veamos los aspectos más esenciales. Es necesario comenzar por el régimen cambiario cuyas contradicciones actuales ya he comentado.

Es evidente que una industria de exportación, sometida a un sistema de retornos subjetivo e irracional, cuyos valores se fijan permanentemente a niveles inferiores a los de la comparación de los precios internos y externos y cuya agilidad está determinada por el expediente, el trámite, la polémica y la tardanza, sufre con tal sistema un daño tan intenso que puede derrumbar su existencia. Con mayor o menor intensidad, ha sido éste el tratamiento al salitre desde el año 1948 hasta 1953, especialmente. Desde este último año hasta ahora, los tipos de retorno se han nivelado prácticamente a los llamados tipos oficiales de cambio: \$ 110, \$ 200 y \$ 300 por dólar, pero subsistiendo algunas singularidades en el sistema y permaneciendo los inconvenientes generales del régimen de cambio oficial y de sus trámites respectivos. La misma tramitación de este Referendum es un ejemplo: ¿puede resistir una industria que se la someta por meses a un verdadero proceso, mientras los competidores gozan de la máxima agilidad y unidad de dirección que requiere el mundo económico?

Con este cuadro, además del daño producido, era obvia la dificultad o imposibilidad para hacer nuevas inversiones. La cláusula correspondiente del Referéndum —artículo 13º— aspira a resolver este problema estableciendo una fórmula objetiva y au-

tomática que nivela al salitre con el 85 por ciento de las exportaciones que quedan luego de excluir la gran minería. En ella se precisa qué se entienda por el "mejor tipo de cambio" para dichas exportaciones.

Al margen de estos comentarios que se relacionan con la forma, veamos el fondo de la cláusula. Es claro y preciso: si se establece un régimen de cambio libre o único, como se anuncia insistentemente, ella no sirve, pero tampoco molesta. Simplemente no opera y queda archivada a la expectativa de nuevas tentaciones "preferenciales". Si continuamos con el régimen vigente, cada vez que se otorgue una nueva excepción a una exportación y con ella se supere el 15 por ciento libre, el salitre pasa a acogerse al sistema inmediatamente superior al que rige para él en ese momento. Es necesario subrayar que es al sistema al cual se incorpora y no al tipo de cambio superior. Para calcular esta proporción se toma el valor de las exportaciones realizadas en el año calendario anterior y, luego de excluir el cobre, hierro y salitre, se calcula el 15 por ciento sobre el saldo. Esta cifra, que puede ser de 15 ó 20 millones de dólares, es la que establece el límite de las bonificaciones que pueden otorgarse durante el año sin incidir en el régimen salitrero. En resumen, el salitre adopta el llamado sistema "perseguidor", con el cual asegura un reajuste oportuno en relación con la depreciación interna, cuya curva es paralela a las variaciones de sus costos en pesos, y asegura también que se eviten discriminaciones por encima de cierta proporción.

Este problema, cuya manera de abordarlo en el Referéndum es fundamental, es, a juicio mío, resuelto en buena forma. Aclaro lo anterior: si se considera necesario y esencial otorgar al salitre un régimen de cambio real y general, el mecanismo ideado es una buena fórmula. En cuanto a cómo opera la nueva fórmula de un cambio único fluctuante, no podremos pronunciarlos hasta que se imponga. De hecho la situación será más o menos igual que la producida por esta cláusula, pues ya más del 15 por ciento está con cambios superiores a \$ 300 y ella, en todo caso, quedará como un resguardo en lo por venir si se volviese al régimen de cambios diferenciales.

EL REGIMEN DE AMORTIZACIONES

El segundo tema fundamental es el régimen de las amortizaciones. Resulta evidente que el sistema en vigor es insuficiente en sí mismo e inadecuado en relación a los regímenes de la competen-

cia. Para no alargar innecesariamente estas observaciones, omitiré algunas cifras —que por lo demás ya han sido mencionadas y repetidas en Comisiones y en esta Sala— y me limitaré a citar nuevamente el informe del Instituto de Ingenieros de Chile, en el cual concluían que el régimen de US\$ 1,50 por tonelada permitiría amortizar las instalaciones mecanizadas en plazos aún superiores a 100 años, "lo cual evidentemente es absurdo para industrias extractivas".

Concedido que es objetable el sistema de elevar amortizaciones de inversiones que se realizaron con conocimiento de las franquicias que imperarían, pero si las condiciones cambian —disminución del poder adquisitivo del dólar, por ejemplo—, no creo que nadie, en teoría, pueda sostener que no sea lícito y conveniente procurar adaptar el sistema a las nuevas circunstancias. Esta es la justificación del establecimiento de una amortización general ordinaria del 8 por ciento sobre el rendimiento F. A. S. de las ventas o precio neto F. A. S., en reemplazo de US\$ 1,50 por tonelada. La extensión de este régimen a las plantas "Shanks", las que podemos presumir que están amortizadas en proporciones muy superiores, se explica como un paliativo para hacer posible la aplicación de otras disposiciones del Referéndum, cuyo articulado evidentemente se diseñó para las plantas mecanizadas.

El aumento en 50 por ciento de esta amortización ordinaria, ó sea, a 12 por ciento del precio neto F. A. S., tiene como fundamento precisamente las consideraciones anteriores: el solo reemplazo de una amortización de US\$ 1,50 por valores actualizados al poder adquisitivo de la moneda extranjera no corrige su insuficiencia; las características, expectativas limitadas y bajos niveles de vida de las plantas Shanks, no justifican un mejor tratamiento.

Para hacer el diagnóstico de estas disposiciones también es conveniente darles su verdadero alcance y no tratar de disminuirlas. Desde luego, comparativamente con el régimen vigente hay una mejora en la amortización ordinaria de 50 por ciento para las plantas mecanizadas si consideramos equivalentes el US\$ 1,50 de antaño con el 8 por ciento actual. En seguida, si pensamos en los beneficios que traerán consigo las nuevas inversiones —y cuyas amortizaciones se tratan en un 50 por ciento por un régimen extraordinario— y que se han estimado prudentemente en una baja del costo del orden de US\$ 7 por tonelada, es evidente que habrá una tendencia al aumento del rendimiento de las ventas, lo que significará que este 8 por ciento o 12 por ciento permitirá amortizar más. A la in-

versa, en un decaimiento notable en los precios exteriores que significara disminución de este rendimiento de ventas, resguardaría prudentemente los ingresos fiscales representados por la participación del 40 por ciento sobre las utilidades legales.

En resumen, las disposiciones relativas a las amortizaciones ordinarias están bien concebidas y corrigen, dentro de las posibilidades reales, las insuficiencias del régimen vigente. Más adelante completaré mis observaciones sobre estas reformas en las amortizaciones, al referirme a las nuevas inversiones.

Estas dos modificaciones comentadas —sistemas de cambios y amortizaciones ordinarias—, conjuntamente con otras de menor importancia, definen de otra manera el costo legal del salitre para los efectos de la tributación. Es evidente que son medidas de conveniencia económica que tienden a normalizar estas definiciones dando a los costos legales, para todos los efectos, el mismo o parecido significado que los costos de producción. El aumento en 60 por ciento de la participación fiscal —de 25 por ciento a 40 por ciento— era el complemento justo de los mayores cargos al costo y, según cálculos responsables realizados, la fijación de esta nueva tasa de impuesto en un nivel que compensa las menores entradas fiscales, otorga a este conjunto de disposiciones una interdependencia y armonía que beneficia los intereses fiscales y particulares.

Y llegamos al análisis de las disposiciones que inciden en la posibilidad de recuperación de la industria y que, en gran medida, darán la pauta para dictar la sentencia sobre las bondades o inconvenientes del Referéndum. Las modificaciones anteriores —dada la situación presente del salitre y existiendo unanimidad de pareceres para estimar inconveniente el actual sistema cambiario e inadecuado el régimen de amortización— no eran, ciertamente inesperadas, ya que todos los criterios expresados en diversas épocas para reformar la Ley 5.350 han contenido, en una u otra manera, disposiciones iguales o similares. Es decir, sin subestimar el gran valor y eficacia de ellas, caían de su propio peso, eran evidentes. Lo mismo puede afirmarse de casi todas las otras reformas, como suresión de la nivelación, aumento del impuesto fiscal, etcétera.

Pero no se trata sólo de evitar la muerte de una actividad sino que es esencial empujarla hacia adelante para que recupere terreno perdido y avance, si es posible, hacia expectativas lo más amplias que podamos concebir. Si el Referéndum toca este aspecto con timidez, si sus disposiciones están inspiradas sólo en criterios cortos y desconfiados, si el

estrecho "calculito presupuestario", da la norma de su redacción, tendríamos que darle una mala nota. No se puede ser mediocre, ni carecer de imaginación cuando se juega la vida, en uno y otro sentido, de dos grandes provincias del país.

Además de la incidencia en las posibilidades de recuperación y progreso de la industria de las modificaciones que ya hemos comentado, se aborda este aspecto positivo otorgando franquicias aduaneras para la internación de nuevas maquinarias, similares a las establecidas para las inversiones extranjeras y cuya justificación es más clara por tratarse de un producto que debe ir al extranjero a competir con producciones de equipos y maquinarias que no han sufrido cargas arancelarias.

Pero el estímulo principal está en el mecanismo de amortizaciones extraordinarias que permitirá a los productores agregar en sus costos legales el 10 por ciento anual de las nuevas inversiones durante los primeros cinco años; el saldo, o sea el 50 por ciento del valor de esas inversiones, se amortizará después de este plazo con el régimen ordinario de 12 por ciento sobre el precio neto F. A. S. de ventas. Esta disposición tiene un límite y es que la suma de ambos sistemas de amortizaciones nunca debe sobrepasar el 20 por ciento de ese precio F. A. S., tope que ha sido calculado de manera que para alcanzarlo es necesario que las nuevas inversiones de capitales sean mayores a las cifras indicadas en los anexos al Referéndum.

Este estímulo es grande y eficaz y tiene el positivo alcance de nivelar al salitre natural con los regímenes de amortizaciones especiales que rigen en las industrias sintéticas dentro de sus políticas de fomento de producciones y exportaciones nacionales. Es interesante señalar que salvo una que otra observación, todos los sectores que han apoyado o impugnado este proyecto han expresado con naturalidad su aceptación a la incorporación del salitre natural a estos sistemas extranjeros. Sirve esta consideración para reconocer que, en el fondo, no estamos tan alejados unos de otros en Chile en la apreciación misma de sus más importantes disposiciones.

¿Cuál es el alcance preciso de estos nuevos sistemas de amortizaciones? Es muy sencillo. El dinero que se acuerde destinar para amortizar las plantas, al poder incorporarlo al costo legal de producción, tiene un rendimiento de 100 por ciento; en cambio, al no poder hacerlo, baja su rendimiento a 60 por ciento, pues queda incluido dentro de las utilidades y sobre las cuales el Fisco participa en un 40 por ciento. Dicho en otras palabras, por

cada dólar que destinen a amortización el Fisco les devuelve, de igual valor del tributo, 40 centavos por dólar.

Al descubrir el artículo 5º del proyecto, en el cual se incorporan los subproductos al régimen de la ley 5.350 y se extienden a ellos las reformas del Referéndum, pensamos que ya no es necesario nuestro temor de haber abordado con timidez y sin amplitud el aspecto del desarrollo y progreso del salitre. No, señor Presidente, aquí hay encerrada una energía potencial poderosa, que cuando se la libere para que actúe, deberá provocar un movimiento de progreso de incalculable amplitud. Permitir que los subproductos gocen para sus instalaciones, que son complementarias de las existentes, del nuevo régimen de amortizaciones y que la definición de sus costos, gran parte de los cuales está ya incluido en el costo del salitre, se determine por las normas generales para la industria, es ciertamente una medida de una eficacia extraordinaria para servir el propósito de fomentar todas las inversiones que deban requerirse hasta alcanzar aquellas metas de centenares de toneladas de producciones adicionales.

No es posible precisar en cifras el resultado de esta cláusula, así como tampoco lo era señalar con exactitud el número de toneladas de sulfato de sodio o de sales de magnesio, o de ácido bórico, ni sus costos ni sus valores de ventas, cuando describíamos el proceso de la evaporación solar. Sólo sabemos que es una herramienta potencial y cada vez que se tenga éxito técnico en una nueva tonelada de producto, ella va a actuar automáticamente premiándola con un tratamiento generoso. Y el Fisco no estará ajeno a esta lotería sin hacer mayores esfuerzos ni intentando una obra que evidentemente está fuera de sus posibilidades; recibirá el 40 por ciento de cada una de estas pingües ganancias.

Sin embargo, este elogio al sistema puede parecer de una audacia irresponsable: lanzamos por una pendiente una fuerza potencialmente poderosa, sin saber qué sucederá en el abismo. Pero —y esto es esencial subrayarlo— ¡la pendiente es conocida! no se pierde de nuestra vista, la alcanzamos a divisar con claridad: tiene doce años de largo solamente y al cabo de ellos, en 1969, estaremos esperando para detenerla un instante, ver cómo ha crecido y progresado y con todos los antecedentes y elementos de juicio necesarios, dictará Chile el nuevo estatuto del salitre, la nueva ley de la pampa. No hay que olvidar que de todas maneras, en esa fecha, 1969, con Referéndum o sin él, tenemos que pronunciarnos sobre una nueva etapa del nitrato

chileno. ¡Es mejor hacerlo en la forma propuesta! con un esfuerzo enérgico en pocos años lograremos tener una fotografía del porvenir. En el otro caso, sin Referéndum legislaremos a ciegas, disponiendo en nuestra carpeta de antecedentes de sólo montones de cifras sobre el alza de nuestros costos, la pérdida de mercados, la paralización de nuevas oficinas y... ninguna esperanza.

IMPULSO NECESARIO

Cuando la tarea se tiene por delante es urgente y difícil, cuando se trata de satisfacer una exigencia vital y apremiante de toda una zona del país, es entonces cuando se requiere un programa racional y de envergadura que relacione nuestros recursos humanos y naturales con las posibilidades de incorporar eficazmente energías traídas del exterior.

Ello no sólo agrupará todos los elementos creadores que están latentes en Chile, sino que también nos permitirá dar un golpe psicológico fuerte que levante los ánimos decaídos y las mentes negativas y que disipe ese polvo tenue del tedio y del hastío que sutilmente va carcomiendo toda energía y todo deseo de lucha.

Este impulso psicológico lo necesitamos todos, el Gobierno, el Parlamento, las agrupaciones políticas responsables, los gremios, los industriales y... también los industriales del salitre. Digo esto último porque evidentemente se había producido en ellos una pérdida efectiva de energías que llega más allá de los progresos en sus investigaciones y de las causas que entorpecen el desarrollo de la industria. El caso del puerto de Tocopilla es decidor.

Hoy se incluye entre las obras posibles de realización la mecanización del puerto de Tocopilla cuya necesidad y ventajas económicas reconozco y aprecio. Es una obra de unos 4 millones de dólares, y sus beneficios son tales —según lo expresan los mismos industriales— que en dos o tres años la economía en embarques y fletes devolverá el dinero invertido. Recordemos, sin embargo, que este proyecto hace más de cinco años, por lo menos, que estaba resuelto; el anuncio de su construcción varias veces se publicó en los diarios, pero... parece que siempre hubo razones para dejar de ganar 1,5 o 2 millones de dólares cada año.

Es impresionante comprobar vacilaciones y timideces —y no lo digo con ánimo de crítica sino sólo para subrayar el contraste de energías— en los mismos que hace años se encaramaron hasta Cala-

ma y a pesar de que varios informes técnicos de gran reputación declaraban inexplotables los yacimientos de Chuquicamata, emprendieron la audaz tarea de montar la maquinaria para valorizar una de las reservas más grandes de cobre del mundo, inventando para ello un nuevo procedimiento para el tratamiento de esos minerales. Terminada la obra, la vendieron, bajaron a la Pampa y realizaron igual proeza con el salitre, en medio del escepticismo y de los ataques generales, introduciendo un nuevo sistema que significó multiplicar casi **nueve veces** las reservas de salitre para Chile. En estos últimos años han vacilado en invertir 3 ó 4 millones de dólares, suma despreciable si se le compara con el valor de las inversiones ya hechas en el salitre. Reconozco que el régimen legal y la conducta fiscal eran inadecuadas y actúan, finalmente, en sentido contrario al progreso, pero, aun así, parece exceso de prudencia dejar de ganar 10 millones de dólares en cinco años, gastando sólo cuatro en una inversión segura y permanente.

UN DEBATE QUE SE REPITE

Señor Presidente, en cada ocasión en que se planteen estos nuevos hechos económicos, surge un debate muy antiguo. Cuando se quiso construir el ferrocarril, hubo defensores apasionados de las carretas, y se dijo que al país lo amenazaba la cesantía. Igual ocurrió con la pasteurización de la leche. Lo mismo sucedió con el salitre.

En su oportunidad, hubo ardientes defensores del "Shanks" contra el procedimiento Guggenheim. Hoy se repite el problema, cuando es necesario de nuevo, por el avance de la técnica y las nuevas formas de competencia, que introducen modificaciones revolucionarias en los sistemas económicos del mundo, buscar e introducir, nosotros también, para subsistir, nuevas formas de explotación. Pero estos métodos nuevos requieren cuantiosas inversiones, y surge el debate de siempre: si son mejores las carretas que el ferrocarril, la mula que el camión, los motores Diesel que la radiación solar. Y aquí incide el problema esencial:

¿Cómo encontrar esos capitales y esas inversiones cuantiosas? Hay dos maneras:

El capital nacional o el capital extranjero.

SENTIDO DE LO POPULAR

Si observamos nuestra realidad, podemos comprobar que este país requiere enormes inversiones. Este es el problema del Gobierno, del Congreso y del pueblo.

La ENDESA, para continuar este año el plan de electrificación necesita que le suplementemos su presupuesto en unos cuatro mil millones de pesos, y sabemos lo difícil que será darlos. El caso de los Ferrocarriles es dramático: hay zonas donde todo el problema es el transporte. Modernizarlo y darle adecuada eficiencia requiere la inversión de decenas de miles de millones. ¿Dónde están?

Para qué hablar de los caminos, de las necesidades sanitarias tales como agua potable y otras que sumen en la desesperación a centenares de miles de pobladores, sin que toquemos el problema de la habitación.

Es demasiado evidente la desproporción entre lo que necesitamos y los recursos de que disponemos.

De acuerdo con estos hechos, ¿estaría el país en condiciones de disponer de sumas que inicialmente son superiores a 20 mil millones y que, en definitiva, alcanzarían a más de 50.000 millones de pesos para modernizar la industria salitrera? Y de no hacerlo, ¿está el país en condiciones de seguir compitiendo en los mercados internacionales? Yo comprendo que puede haber muchas soluciones teóricas, pero, en la práctica, ¿cuáles son las posibles? Yo pienso que en este caso el verdadero servicio al pueblo, lo auténticamente popular, es dar al Norte trabajo porque a lo que el obrero de la pampa teme más que a nada es a la cesantía y al hambre, y la manera de que tenga trabajo es que la industria prospere, y más elemental que eso aún, que pueda seguir viviendo.

La ciudad de Antofagasta hace diez años está luchando por tener agua potable y han sido necesarios largos debates y una ley que impone tributos al país entero para juntar aproximadamente tres mil millones de pesos, y todavía no llega el agua. Y entretanto, carecen de luz, y tendrá que hacerse el alcantarillado, que cuesta más que el agua.

No menos grave es el problema de Iquique.

Y a estas gentes, a las cuales no hemos podido cubrir estas necesidades esenciales, les vamos a decir que el Estado les proporcionará los 20 mil, 30 mil ó 40 mil millones de pesos necesarios para modernizar la industria salitrera.

¡Esto me parece, señor Presidente, una burla al pueblo!

UN ANTECEDENTE GRAVE

Sin embargo, he reservado para el final un antecedente que no se ha suministrado en el curso del debate. A mi juicio, tal antecedente es importante y —hasta diría, sin abusar de las palabras— sen-

sacional. Hemos hablado de la amenaza que significa la construcción de plantas de salitre en España, o en Egipto, nuestros tradicionales mercados. Pero hay algo peor. En efecto, veamos qué sucede en América del Sur.

En México existe una planta para elaborar sulfato de amonio que se empezó a construir en marzo de 1949 y se terminó en mayo de 1951.

Quiero hacer presente que desde tiempo andaba en busca de estos datos, hasta que logré se me precisaran. Conocía los hechos por la lectura de algunas revistas extranjeras, y me resistía a creerlos, por la gravedad que envuelven.

La referida planta está ubicada en Cuauhtlán, a 31 kilómetros de Ciudad de México, fue construida para "Guanos y Fertilizantes de México S. A.", subsidiaria de Nacional Financiera, entidad semi-fiscal; su costo fue de US\$ 8 millones 795.000, que en parte se financiaron con un préstamo de US\$ 6.000.000 del Banco de Exportación e Importación; emplea el gas natural como materia prima; su capacidad es de 14.500 toneladas métrica de nitrógeno; y actualmente trabaja a toda capacidad.

Recientemente, el Gobierno de México autorizó el proyecto de construir una nueva planta en el Estado de Veracruz, entre las localidades de Coatzacoalcos y Minatitlán; su costo se calcula en US\$ 16.000.000, que México espera financiar con un préstamo del Banco de Reconstrucción y Fomento, producirá nitrato de amonio, y su capacidad será de 40 mil 700 toneladas métricas de nitrógeno; como materia prima usará también el gas natural.

Noticias de prensa recién llegadas informan que una compañía mexicana de nueva formación, Petroquímica S. A., proyecta construir una planta de nitrógeno sintético en el puerto de Guaymas, Estado de Sonora, con capacidad para producir 26 mil toneladas de nitrógeno como sulfato de amonio; su costo se estima en US\$ 6.000.000, de los cuales una parte será suscrita por los accionistas y el resto con un préstamo de un banco extranjero; su construcción demorará un año.

En Colombia está próxima a iniciarse la instalación de una planta en Barranca Bermeja, con capacidad para elaborar 14.800 toneladas de nitrógeno en forma de nitrato de amonio y urea; será construida por la firma italiana Montecatini S. A., para Industria Colombiana de Fertilizantes, entidad formada por Corporación Colombiana de Fomento; su costo se estima en US\$ 12.000.000; como materia prima usará el gas natural de pozos petrolíferos de la región; su construcción demorará alrededor de dos años.

En Venezuela, la Corporación Venezolana de Fomento firmó contrato en enero de 1955 para el establecimiento de una planta de nitrógeno sintético en Puerto Cabello; los trabajos están próximos a iniciarse y se espera terminarlos en 1957; su capacidad será de 9.000 toneladas de nitrógeno como sulfato de amonio, pero producirá también 120.000 toneladas de superfosfatos; su costo de construcción se calcula en 20.000.000 de dólares; como materia prima se usará gas natural y yeso.

En el Perú, una entidad particular, Fertiza Limitada, ha llegado a un acuerdo con la firma Montecatini S. A. para supervigilar la construcción de una planta sintética con capacidad para suministrar 16.500 toneladas de nitrógeno como nitrato de amonio; su costo se estima en 7.000.000 de dólares, que serían financiados en parte por el Banco Comercial de Milán; la planta usará el excedente de energía eléctrica de la planta de fuerza que el Gobierno levantará en Vilcanota, cerca del Cuzco; se espera que estará trabajando en 1957.

Está de más decir a los señores Senadores, pero es conveniente para el público que lee la versión, que "Montecatini S. A." es una de las empresas de producción química más importantes y más poderosas del mundo.

En cuanto a Argentina, la Dirección de Fabricaciones Militares inició hace tres años, más o menos, la construcción de una planta de nitrógeno sintético en Río III, provincia de Córdoba, que a la fecha debe de estar ya terminada o por terminarse; su capacidad es de 6.000 toneladas de nitrógeno, con los cuales podrá obtener 6.000 toneladas de nitrato de amonio y 12.000 de sulfato de amonio; como materia prima usará coke para producir gas de agua; hace algún tiempo se estimaba su costo de construcción en dos millones de dólares.

En Brasil está por terminarse una planta de nitrógeno sintético iniciada en marzo de 1954 por Petróleos Brasileños S. A., entidad creada por el Consejo Nacional de Petróleo; está ubicada en Cubatao, a 10 kilómetros del puerto de Santos y adyacente a la refinería de petróleo que existe allí, la cual suministrará los gases de refinación para obtener el hidrógeno necesario; producirá nitrato de amonio cálcico y su capacidad será de 26 mil 100 toneladas de nitrógeno; sus diversas instalaciones han estado a cargo de las firmas Friedrich Uhde, de Dortmund y M. W. Kellogg, de New York.

Pero hay un dato importante, que también el público olvida: cada una de estas toneladas de nitrógeno significa toneladas de salitre. Esto también quiere decir que, teniendo nosotros 1.500.000

de toneladas de salitre, ya en América del Sur los países producirán más de la mitad del salitre que suministra la industria chilena.

EL INTERES Y LA DIGNIDAD NACIONAL

Yo creo defender el interés del pueblo al votar en favor de un proyecto de carácter técnico, sin apellido ideológico.

Es evidente que debemos entendernos con inversionistas extranjeros, que conocemos, y nuestra independencia frente a ellos depende —en mi concepto— de la integridad de los Gobiernos y el Parlamento y de una firme organización sindical. Y tales factores dependen de nosotros.

Por eso votaré por el Referéndum, para asegurar que haya trabajo en las provincias del Norte y que obreros y empleados no vuelvan a conocer la tragedia de una nueva crisis en la industria; votaré por el proyecto en discusión, porque las industrias prósperas pueden pagar mejores salarios y proporcionar mejores condiciones que las que viven al borde de la falencia.

Señor Presidente, yo he vivido allí y conozco la zona norte; sé cuáles son las condiciones de vida y trabajo en Pedro de Valdivia y en María Elena, las que distan mucho de ser convenientes, y es menester que ellas cambien, porque son injustas y porque la naturaleza de esas faenas exige que el trabajador disfrute de una situación superior en to-

dos los aspectos. Pero es necesario agregar que, por deficientes que sean —y no son—, resultan mejores, infinitamente superiores a las de ciertas pequeñas oficinas Shanks, donde las condiciones son horribles, pues la industria es tan pobre que ella se refleja en los obreros.

No teniendo el país recursos propios, debe buscarlos, como lo hacen todos los pueblos de la tierra, en el exterior; y, al hacerlo, no comprometen su independencia, sino en la medida en que carecen de voluntad propia, de organización sindical y de auténtica democracia. En la medida en que tengamos fe en nosotros mismos, podremos tratar con seguridad de obtener las condiciones que piden nuestro incremento y desarrollo económico, sin lo cual no podremos realizar el progreso social, que es el fin del esfuerzo económico. Y pese a todas las palabras, así lo han entendido los obreros en la pampa. Ellos saben que, si este esfuerzo no se realiza, la paralización progresiva de la industria continuará y que es inevitable la muerte de viejos y anticuados procedimientos.

En su oportunidad, señor Presidente, presentaré indicaciones que garanticen una indemnización por años de servicios para los trabajadores, la vigencia del salario vital y la obligación de destinar las utilidades fiscales a la construcción de la carretera al Norte, aspiración de todas esas provincias.

Nada más, señor Presidente.

A CONFESION DE PARTE, RELEVO DE PRUEBAS

“Gradualmente, en la década del 30, Stalin empezó a ponerse por sobre el Partido, a imponer al Partido su voluntad, sus decisiones unilaterales. El carácter colectivo de la dirección del Partido fue disminuido cada vez más y, finalmente liquidado. Todo esto ocasionó graves daños al Partido Comunista de la Unión Soviética y al movimiento internacional de las masas trabajadoras. En el XX Congreso del P. C. de la URSS se ha hablado de estos hechos; se ha hablado de la forma cómo, a causa del culto de la personalidad, ha sido frenado el pensamiento marxista; se ha señalado el dogmatismo que nace de este fenómeno; se ha denunciado la tendencia a considerar ciertas obras como infalibles, “*ta-ñú*”, inamovibles; se ha criticado la presentación injusta o a veces, simplemente falsa, de ciertos hechos de la historia de la URSS y del Partido; se ha criticado la ruptura de las normas leninistas de la vida del Partido y de los principios de la dirección colectiva; se ha criticado el exceso de centralización de la dirección del Partido y del Estado, y se ha indicado, por fin, el hecho más doloroso: las drásticas trasgresiones a la legalidad revolucionaria. El culto de la personalidad condujo a la falta de control sobre los órganos del poder, tanto de control colectivo, desde arriba, de parte de la dirección del Partido, como de control social, desde abajo, de parte de las masas populares” (“El Siglo”, Los méritos y los errores de Stalin, 29 de marzo de 1956).

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLÍTICA

- La batalla de Maipú por el General Francisco Javier Díaz (2ª Edición) \$ 400
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 250
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 600
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 300
- Nuestros Vecinos Justicistas, por Alejandro Magnet (10ª Edición) \$ 600
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorlín \$ 500
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards \$ 500
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leonidas Bravo (2ª Edición) \$ 600
- Corresponsal en Washington, por Jean Davidson \$ 600
- Guerra del Pacífico, por Gonzalo Bulnes, Vol. I \$ 1.500
- Vol. II \$ 1.500
- Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico, por Hipólito Gutiérrez \$ 500
- Entre la libertad y el miedo, por Germán Arciniegas (6ª Edición) \$ 1.000

CUESTIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 400
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Irañeta, Edo. Fre \$ 400
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 600
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 500
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952, por Comisión Económica para América Latina (CEPAL) \$ 500
- Cuestiones principales de la economía, por Aníbal Pinto S. C. \$ 400
- Filosofía del trabajo, por Frank Tannenbaum \$ 500

Introducción al cooperativismo, por Humberto Muñoz \$ 200

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- A través del Marxismo, por Julio Silva \$ 300
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 300
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 500
- La verdad tiene su hora por Eduardo Frei Montalva (4ª Ed) \$ 250

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Ñiguez Matte \$ 600
- Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 600
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnet (2ª Edición) \$ 600
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 700

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra (3ª Edición) \$ 500
- Chilean Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) \$ 400
- Comunismo y Religión, por R. Dufay, Depret, R. Rouquette, F. Cavalli \$ 400
- El problema comunista, por Jaime Castillo \$ 400

- Las 48 Américas, por Raymond Cartier (2ª Edición) \$ 700
- Indonesia, por Tibor Mende \$ 600
- Pakistán, por Tibor Mende \$ 600
- Birmania, por Tibor Mende \$ 600
- La Pericholi, por Luis Alberto Sánchez \$ 500
- Rosario se despidió y otros cuentos, por Fernando Romero \$ 500
- Verbum Christi, por Francisco Donoso \$ 600

OBRAS POR MARCELA PAZ

- Nº 1.—Papelucho \$ 360
- Nº 2.—Papelucho casi huérfano \$ 360
- Nº 3.—Papelucho historiador \$ 360
- Nº 4.—Caramelos de luz \$ 360

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 400
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 400
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 400
- IV. Tradiciones serrenses, por Manuel Concha \$ 400
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 400
- VII. Esas Niñas Ugarté, por Waldo Uruzúa \$ 500
- VIII. El socio por Jenaro Prieto (2ª Edición) \$ 500
- IX. Llampo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 500

X. Humo de pipa, por Jenaro Prieto \$ 500

CLASICOS DE CHILE

Cartas de Pedro de Valdivia \$ 600

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edición) \$ 400
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 400
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela \$ 400
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzún \$ 500

PRESENCIA DEL PASADO

- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 400
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 400
- IV. Memorias, por Lord Thomas Cochrane \$ 600
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 500
- VI. Viajeros en Chile, 1817 - 1847, por S. Haigh, A. Caldequh y M. Radiguet \$ 500

POESIA — PINTURA

- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera \$ 600
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera \$ 500
- Obras Selectas de Gabriela Mistral: Vol. II. Desolación \$ 600
- Vol. VI. Lagar \$ 500
- Antología Poesía de Oscar Castro, por Hernán Poblete (2ª Edición) \$ 500

STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi \$ 600
- El Dogma en la Liturgia, por Fernando Cifuentes \$ 200

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 400
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 400
- III. Cultura Precolombinas de Chile, por Greta Mostny \$ 400

COLECCION JUVENIL

SERIE SANDOKAN DE EMILIO SALGARI

1. Sandokán, tomo I \$ 200
2. Sandokán, tomo II \$ 200
3. La mujer del pirata \$ 200
4. Los misterios de la Jungla Negra \$ 200
5. El misterio del Raimangal \$ 200
6. La venganza de Tremal-Naik \$ 200
7. Los piratas de la Malasia \$ 200
8. El Rajah de Sarawak \$ 200
9. La derrota de Jaime Brooke \$ 200
10. Surama la bayadera \$ 200

11. Los estranguladores \$ 200
12. Los dos rivales \$ 200
13. Los tigres de la Malasia \$ 200
14. El Rey del Mar \$ 200
15. El hijo de Suyodhana \$ 200
16. La piedra de Salgram \$ 200
- SERIE EL MISTERIOSO DR. CORNELIUS DE GASTON LE ROUGE
1. El enigma del valle sangriento \$ 200
2. El castillo de los diamantes \$ 200
3. El escultor de carne humana \$ 200
- Los lores de la mano bermeja \$ 200

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

GUERRA DEL PACIFICO

Por Gonzalo Bulnes

Con la aparición del volumen III, se completa la publicación de esta valiosa obra considerada con razón como el mejor estudio histórico de la guerra de Chile contra Perú y Bolivia iniciada en 1879. Una magnífica y completa documentación

unida a sus notables dotes literarias y de historiador, permitieron al autor hacer de "Guerra del Pacífico" una obra maestra que no ha sido superada. Tres volúmenes. Cada uno \$ 1.500.—

HISTORIAS DEL BUEN DIOS

Por Rainer María Rilke

Un maravilloso conjunto de relatos del gran escritor y poeta que fué Rilke. Este no necesita ya de presentación. Hoy se le reconoce unánimemente como uno de los más notables valores literarios y humanos de este siglo y sus obras han sido traducidas prácticamente a todos

los idiomas. "Historias del buen Dios" es una de las de mayor categoría de este escritor, y su versión en español, obra de Luis Alberto Sánchez, conserva toda la finura y el delicado encanto del original \$ 600.—

HISTORIA DE LA LITERATURA CHILENA

Por Hugo Montes y Julio Orlandi

(2ª edición)

Nueva edición de esta excelente historia de nuestra literatura, corregida y revisada por sus autores, los profesores Montes y Orlandi. Se trata de un libro que sirve a la vez de excelente manera para la enseñanza de nuestra literatura y de medio para que el lector co-

rriente siga la evolución de las letras chilenas y aprecie mejor la obra de los escritores nacionales. Claro, completo, metódico, bien escrito, este libro sirve como ningún otro para la enseñanza e ilustración, en una materia del más alto interés \$ 500.—

LITERATURA ESPAÑOLA (Epoca Moderna)

Por Hugo Montes Brunel

El autor, que ya se diera a conocer por la publicación de la magnífica Historia de la Literatura Chilena, escrita en colaboración con Julio Orlandi, nos presenta ahora un completo estudio del movimiento literario de la España moderna. Se trata de una obra de gran valor pedagógico en la que, en forma clara y metódica, se analiza la labor de los escritores peninsulares y su influencia

en los diversos movimientos literarios.

El conocimiento de las letras españolas, especialmente de la época que comprende el estudio de Hugo Montes, hacen que esta obra, destinada a la enseñanza secundaria, sea también de una utilidad innegable para los estudiosos de estas materias y para el público en general \$ 400.—

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 40.—

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.

15 DE ABRIL DE 1956